

Blanca de Borbón

José de Espronceda

Freeditorial 

Acto primero

ESCENA I

El teatro representa un cuarto de la prisión de Blanca, con dos rejas de hierro en el fondo y dos puertas, una a la derecha y otra a la izquierda de los espectadores.

BLANCA y **DON TELLO**. Varios **SOLDADOS** requisan las rejas y se oye a lo lejos música y el siguiente coro:

*Honor al valiente,
Llor a las bellas,
Volad, caballeros,
La lid os espera.
Los fieros encuentros
Las damas recelan,
Y allá entre sí mismas
El triunfo os desean.
Honor al valiente.
Llor a las bellas.*

(Siguen vivas y ruidos del pueblo que van poco a poco alejándose.)

DON TELLO Las voces suenan en la alegre fiesta
Del nuevo infante, que la gloria aviva
Y el contento del rey, cual nueva joya
De la rica corona de Castilla.
Todos festejan hoy, todos gozosos
Al rey proclaman en ardientes vivas.
Soldados, pronto, requerid las rejas;
Nos aguarda el placer.

BLANCA ¡Fatal desdicha!
En medio el gozo, que decís que reina,
Cuando mi esposo entre placeres brilla,
Yo sola gimo y para siempre cubre
Negra noche de horror el alma mía.
¿Un infante, decís?

DON TELLO Un noble infante,
Hijo feliz de la feliz Padilla.

BLANCA ¡Ah, para siempre me olvidó el impío!
Siempre esclavo feliz de sus caricias,
En brazos, ¡ay!, de esa mujer perversa
El vivirá, mientras que yo afligida
En perpetua prisión yaceré siempre,
Entregada al horror que aquí me inspira.

Hasta mi vida misma. Y ella en tanto
Feliz será: cuando gozosa ría,
Verá corresponderla al mismo tiempo
En los labios de Pedro la sonrisa;
Si ella derrama lágrimas... ¡Dios mío!
¡Nunca su mano enjugará las mías!
DON TELLO (Con aspereza.)
Nunca castiga Dios sin que el delito
Haga el rayo brillar de su justicia.
BLANCA Dios mirará piadoso mi inocencia:
Que yo, infeliz, no provoqué su ira.
DON TELLO Vos blasfemáis de Dios.
BLANCA Tened, Don Tello:
Mostrad respeto a la desgracia mía:
Ya que la triste que tu lengua ultraja,
Que fue tu reina desleal olvidas,
Al menos, ¡ah!, cual castellano noble,
Con una dama usad de cortesía.
DON TELLO ¡Cortesía! ¿Y con quién?... Callaré y basta
(A los soldados.)
¿Están las barras dobles? La alegría
Salgamos a gozar que en tanta fiesta
Del pueblo entero el corazón anima.
(Vase con los soldados por la derecha y entra LEONOR por la izquierda.)

ESCENA II

BLANCA, LEONOR
LEONOR Mi padre se alejó; ya en fin respiro
Y la reina llorando... ¡Qué abatida
La desdichada está! (A BLANCA.) ¡Triste señora,
Ni un momento de paz!
BLANCA Dulce hija mía,
¿Eres tú mi Leonor, tú, mí consuelo
En mi amargo pesar? Sola tú alivias
De mi suerte el rigor. ¿Lloras? Tu llanto,
Dulce Leonor, mi corazón reanima.
Yo perdono a tu padre: no es culpable
El que obedece, no.
LEONOR Mas, ¿qué os agita?
Nunca cual hoy os vi tan angustiada,
Nunca en tan cruda y mísera agonía.

BLANCA

**La crueldad de mi padre, la insolencia,
Ese cuidado eterno que le excita
A cerrar, a observar, que le arrebató
El sueño y la quietud, tan abatida
No os pusieron jamás: noble firmeza,
Noble resignación os sostenía.
Secas las fuentes ya de la amargura
Y colmado el rigor de mi desdicha,
Yo, querida Leonor, necia pensaba
Que el vaso amargo de la suerte impía
Había agotado ya: que tantas penas,
Tanta crueldad, a fuerza de sufrirlas,
Eran ya para mí leves pesares,
Que ni arrancarme lágrimas podrían.
Mas hoy renuevan su fatal martirio,
Hoy renacen en mí, mi pecho agitan
Con la misma violencia, el mismo imperio
Con que me atormentaron aquel día,
Cuando lejos del rey, ya para siempre,
Hallé mi dicha y mi quietud perdida.**

LEONOR

**¿Iba con ella, di, Leonor, le has visto?
Sí, yo he visto hoy al rey; su frente altiva,
Coronada de plumas ondeantes,
Al leve soplo de la blanda brisa
Sobre otros mil guerreros se elevaba
En medio del palenque, allí blandía
El asta formidable, y a los rayos
Del sol naciente deslumbrando, ardían
Sus relucientes armas. Los relinchos
De cien caballos, los ardientes vivos,
El rumor del concurso, enajenaron
Mis ojos un momento. Entristecida
Yo los volví después a vuestra cárcel,
Y en medio de la pública alegría
Se cubrieron de lágrimas. ¡Dios mío!
Bizarro estaba el rey, pero a su vista,
no sé por qué me estremecí; sus ojos
Yo no sé qué terror, qué espanto inspiran,
Que tiemblo siempre al verlos.**

BLANCA

LEONOR

**¿Y ella, dime?
Ella también allí, la de Padilla,**

**Orgullosa, arrogante se mostraba
Coronada de perlas; elegida
Reina de la hermosura y los amores
Por vuestro esposo infiel, ella ceñía
La sien del rey con orlas de laureles,
Recibiendo gozosa sus caricias.**

BLANCA **Calla, calla por Dios; dulce me fuera,
Más que vivir así, la muerte misma;
Leonor, dime: ¿después?...**

LEONOR **Yo suspirando
Volví luego a llorar vuestra desdicha,
Sin querer ya ver más.**

BLANCA **¿Y qué? ¿Ninguno
Ya se acuerda de mí? ¿No se lastima
Ninguno de mi suerte? ¡Desgraciada!
El que adoraste más, ese te olvida.**

LEONOR **No todos, no, que acaso el descontento
También en medio a los placeres brilla
Y algunos hay que, con atentos ojos,
Las rejas de esta fortaleza miran,
Y os nombran suspirando. Oculto un joven
En derredor de este castillo gira
En la noche callada: yo, mil veces,
Extático le he hallado, con la vista
Fija en estas murallas, contemplando
Siempre este sitio en ansia pensativa.
Él me ha hablado tal vez; mi mano entonces
Por vos al preguntarme retenía,
Y alguna ardiente lágrima brillaba
Acaso de sus ojos desprendida.**

BLANCA **¡Inútil compasión! Tal vez la muerte,
Si le observan aquí, sus pasos siga.
No, mi amada Leonor; si a verle vuelves,
Dile que huya.**

LEONOR **El infeliz decía
Que si estimaba yo vuestra ventura
Le diese entrada en vuestra cárcel misma
Un momento no mas, y yo he ofrecido
Hacerle entrar hoy mismo.**

BLANCA **¿Tú, hija mía,
Te has de exponer también, tú has de arriesgarte?**

LEONOR No, mi dulce Leonor, mi única amiga,
Si te apartan de mí... Tu padre acaso...
Mi padre allá en la fiesta se confía.
De sus guardias no más, que entre el bullicio
Entretenidos, su deber descuidan,
Vuelvo a buscarle, sí. (Vase.)

ESCENA III

BLANCA, sola ¿Leonor, qué haces?
¿Y quién sabe quién es, ni quién podría
Acordarse de mí, cuando encerrada
Hace ya tanto tiempo, en mi desdicha
Nunca en esta prisión ha penetrado
Ni un rayo de esperanza fugitiva?
¡Cielos! Si Enrique... Es imposible, Enrique
Desterrado, infeliz, incierto gira,
Devorando su amor en el silencio,
Errante acaso en extranjero clima.
¡Y si él fuera, tal vez! Si arrebatado
De su loca pasión... Si se imagina
Valerse, oh Dios, de mi infelice suerte...
¡Ah! No, nunca, jamás, la suerte impía
No cambiará mi corazón. Su hermano,
Sólo a su hermano adoraré rendida,
Ya sepultada en negros calabozos,
Ya víctima infeliz de su injusticia.
Es mi fatalidad: siempre he de amarle.
Amarle a mi pesar.

ESCENA IV

BLANCA, LEONOR, ENRIQUE, embozado

LEONOR Entrad, propicia
Nos es la suerte: si mi padre llega,
Yo al punto advertiré. (Vase.)

ENRIQUE ¡Dichoso día!
Al fin te encuentro, idolatrada Blanca.

BLANCA ¡Enrique! ¡Oh Dios! ¿Y tú te sacrificas
Generoso por mí? ¿Qué intento ahora
Pudo traerte hasta mi cárcel misma
A aumentar mi inquietud? ¿Acaso, Enrique,
No conoces tu riesgo?

ENRIQUE Tranquiliza,

**Blanca, tu corazón: mi único intento
Es salvarte o morir: toda mi dicha,
Mi ventura mayor cifro en salvarte.
Salvarte, sí, para que Enrique viva.
Este déspota atroz, ese inhumano
Tigre, que en ti furioso se encarniza,
Salva de su furor, libre ha de verte
Cuando mas en sus garras te imagina.
Prófugo, en mi destierro yo he llevado
Siempre tu imagen en mi mente fija,
Y entregada al dolor, en triste cárcel,
Contino ante mis ojos te veía;
Por ti, gozoso en el mayor peligro
Me lanzaba con ávida codicia,
Por ti, contra mi rey, contra mi hermano,
Fiero empuñé la espada vengativa,
junté guerreros, me arrojé al combate,
Luché con él en desigual porfía:
La suerte en las batallas caprichosa,
Mostróse a mis valientes enemiga.
Entonces, ¡ah!, mis odios, mi venganza,
Mi rabia, cual jamás sentí encendida
Roer mi corazón, no me es bastante.
El nombre de traidor que me designan
Es para mí un blasón. ¡Ah! Si es forzoso
Para salvarte arrebatat su vida,
Quiero añadir al nombre de rebelde
El título también de fraticida.
¡Cielos, Enrique! ¿Adónde despeñado
La cólera te arrastra? Tú deliras:
Huye, Enrique, por Dios. ¡Ah! No conoces
Cuánto se arriesga hasta mi vida misma
Si el rey descubre tu imprudente arrojó.
¿Quién sabe si ahora mismo cien espías
Te han conocido ya, siguen tus pasos,
Te cercan, oyen, si pendiente brilla
Sobre tu propio corazón la daga
Que a asesinar a entrambos se destina?
Primero yo la enclavaré en el suyo.
Oyeme, Blanca: mi dolor respira
Sólo venganza; la ternura, el fuego**

BLANCA

ENRIQUE

**En que otro tiempo el corazón me ardía,
Esta insaciable sed los ha trocado
Ya en desesperación. ¡Ah! ¿Tú creías
que era sólo por ti? ¿Tal vez pensabas
Que esta pasión que el alma me domina
Me la inspirabas tú, tú únicamente?
No, Blanca, no, que por venganza gritan
Madre y hermanos por mi hermano muertos,
Y el seno dejan de la tumba fría,
Sombras inexorables: mis furores
No has encendido tú; la saña mía,
Horror tan negro, tan funesta llama...
Es imposible, no, tú no la inspiras.**

BLANCA

**Basta, Enrique, no mas: yo le idolatro:
Yo a mi pesar le adoro, aunque me oprima
Y me desprecie y me abandone.**

ENRIQUE

**¿Acaso
Yo te hablaba del rey? ¡Oh, Dios! ¡Qué ira!
Un astro mismo, sí, cuando nacimos,
Blanca, tú y yo, sin duda presidía.
Feroz el rey te oprime, te abandona;
A una ramera vil te sacrifica...
Y tú le adoras, y su nombre odioso
Está y su imagen en tu pecho escrita...
Y yo, entre tanto, que doquier me vuelvo
En torno al mundo la anhelante vista
Un solo punto en todo el universo
Encuentro para mí: yo, que mi vida
Cifrara en poseerlo; yo, arrojado
Lejos de allí y opreso de codicia,
Como un segundo Tántalo, a mis labios
Llegó apenas el agua apetecida.**

BLANCA

**Sí, Enrique, sí, es verdad; los dos nacimos
Para ser infelices: destruida
Nuestra esperanza está; nunca yo he visto,
Desde que a tu hermano amé, lucirme un día
De ventura y quietud. La blanda calma,
Los dulces juegos, la inocente risa,
Placer de los amantes venturosos,
No halagarán jamás el alma mía.
¡Desdichada de mí! Si acaso busco,**

ENRIQUE

**Durante el curso de mi corta vida,
Momentos de placer, sólo me quedan
Tristes memorias de los breves días
de mi infancia feliz, tristes memorias
Que, acaso más, mi pecho martirizan.
Y tú también sin esperanza, Enrique,
Por un mísero amor, cual yo, suspiras.
¿Y tú lloras por mí? Blanca, tu llanto
Es regalado bálsamo que alivia
Mi amargo padecer: jamás mi pecho,
Jamás sintió tan plácida alegría.
Yo no soy infeliz; yo soy dichoso;
La más dulce esperanza me reanima,
Yo puedo liberarte, hacer que vuelvas
Al seno de tu patria, a las delicias
De tu primera edad: tu alma inocente
Allí tal vez reposará tranquila.
Los años vuelan y el pesar con ellos;
Allí se trocará en melancolía,
En recuerdo pacífico y sensible,
Ese dolor que el corazón te agita.
Yo puedo liberarte. Óyeme, Blanca:
Aún tengo amigos; Aragón, Castilla,
Sevilla misma, auxiliarán mi empresa;
Mil descontentos de su rey me brindan
Con todo su poder; Lara, Manrique,
Sólo esperan mi voz, todos me animan
A volver a lidiar... Guerra y venganza
Contra mi hermano en su poder respiran.
Hoy mismo, cuando salgan del torneo,
vendrán conmigo a concertar el día
Que debemos romper.**

**BLANCA
ENRIQUE
BLANCA
ENRIQUE**

**¿Y qué...? ¿Mi esposo...?
Si es necesario...
¡Enrique, me horrorizas!
Si es necesario, morirá. Es forzoso
Que tú seas libre; ante las aras mismas,
Sobre la hostia lo juré. Esta tarde,
Al declinar el sol, cuando sombría
Tienda la noche su estrellado manto,
Yo volveré a avisarte la hora fija**

**En que libre has de ser. Tú, a alguna reja
De las que al Betis sobre el margen miran,
Atenta esperarás, y cuando un barco
Atraviese las aguas cristalinas,
La voz del trovador y el son del arpa
Te anunciarán cantando mi venida.**

ESCENA V

Dichos, LEONOR, muy apresurada.

LEONOR ¡Cielos! ¡Mi padre!... ¡Apresuraos!

BLANCA ¡Enrique!

LEONOR Aún es tiempo, venid...

ENRIQUE ¡Blanca divina!

O muero, o te liberto. Adiós.

(Vase con LEONOR por otra puerta.)

ESCENA VI

**BLANCA, sola Tu furia
Te perderá, ¡infeliz! ¡Ah! Si la dicha
Lograra yo de abandonar por siempre
Este suelo fatal... Cuál me palpita
Entre el temor y la esperanza el pecho,
¿Qué será de mi suerte?**

ESCENA VII

BLANCA, DON TELLO y DIEGO GARCÍA

**DON TELLO Aquí, García,
La inocente tenéis.**

**GARCÍA Basta, don Tello:
Ya os podéis retirar. El rey me manda.**

**BLANCA ¡Nuevos ultrajes siempre! ¡No hay momento
De quietud para mí!**

**GARCÍA Siempre la calma
Huyó del criminal.**

**BLANCA ¡Dios! ¿Hasta cuándo
La vil calumnia me herirá? ¿No basta,**

**A par del reino, arrebatarme injusto
Mi propia libertad, y verme hollada,
Lejos del rey que se llamó mi esposo,
Por la que ser debiera mi vasalla?
¿No está, tal vez, cansada mi enemiga
De verme padecer?**

GARCÍA

**Está cansada
La paciencia del rey; cuando engañado
Cedió otro tiempo a las inicuas tramas
Del pérfido Albuquerque, y con su mano
Os ciñó la diadema soberana,
Nunca pensó que a un tiempo con su esposa
La discordia en el reino penetrara.
Vuestro alevoso amor con D. Fadrique
Benigno os perdonó, cual leves faltas...**

BLANCA

**¿Es falso, es falso! La calumnia sólo
Pudo inventar iniquidad tan baja.
¿Qué delito, decid, he cometido
Para que el rey jamás me perdonara?
Yo inocente, ¡ay de mí!, feliz vivía
Allá en el seno de mí dulce patria
Con mis ilustres padres. Sus heraldos
vinieron en su nombre, y cuando ufana
Firmemente adorándole, mi dicha
Eterna entre sus brazos figuraba,
Otra mujer, ¡gran Dios!, ya poseía
El único tesoro de mi alma...**

GARCÍA

**¡Y soy yo criminal...! ¡Y él me perdona...!
Yo sin razón de su injusticia esclava...
Yo doy que entonces inocente fueseis,
Blanca, ¿y ahora me diréis osada,
Si os pruebo yo vuestro reciente crimen,
Que es injusta la lengua que os agravia?
¿Tenéis, ahora, el corazón tranquilo?
¿Nada os remuerde la conciencia?**

BLANCA

Nada.

GARCÍA

**¿Nada os reconvenís? Mitad que escucha
El Dios de la verdad vuestras palabras.**

BLANCA

El ve mi corazón.

GARCÍA

Decid: ¿Si Enrique...?

BLANCA

(Aparte.)

GARCÍA **¡Enrique, oh Dios!**
Estáis muy agitada,
Blanca, calmaos. Al escuchar su nombre,
¿Por que tu corazón se sobresalta?
¿Sabríais acaso de él?

BLANCA **(Aparte.)**
¡Cielos! ¿Podrían
Ya saber su intención?

GARCÍA **(Con sarcasmos.)**
¡Ah! Sus desgracias
Os conmueven tal vez; tranquilizaos;
¿Qué? ¿No sois inocente? ¿No son falsas
Calumnias vuestros crímenes? ¿Y ahora
Por qué no respondéis? ¿Acaso os ata
La inocencia la lengua?

BLANCA **(Con dignidad.)**
¿Y cómo puedo
Responder a denuestos y palabras
De escarnio y de baldón?

GARCÍA **¿Y es eso sólo**
Lo que tanto te turba, desdichada?

BLANCA **Me turba tu insolencia.**

GARCÍA **¿Mi insolencia?**

BLANCA **De un pérfido cual tú la indigna audacia.**

GARCÍA **(Con serenidad.)**
Pérfido es el traidor, el vil rebelde
Que contra el rey y su señor se alza,
El que olvidando su deber, perjuro,
Mueve guerra civil contra su patria;
El que eleva pendón en vuestro nombre.
Y a un vil bastardo por su rey proclama.
Pérfida es la infame que promueve
Esa vil rebelión, la que en su alma,
Bajo el vellón de tímido cordero,
Del tigre encubre la traidora garra.
¿Dónde está ese candor, esa inocencia
De que tanto os jactáis? ¿Veis esta carta?
Ella os alegrará: vuestros amigos
Con ella animarán vuestra esperanza.
Lástima es que el noble don Enrique
No esté reunido ya con los que aguardan

**Proclamarle por rey, los que anhelantes,
Por sólo daros libertad se arman;
Los insensatos que el infierno mismo
A eterna muerte y perdición arrastra.
Vedla y negad después.**

BLANCA

**¡Fatal desdicha!
¡Desventurado Enrique! Mi desgracia
Se extiende a ti también.**

GARCÍA

**Todo os confunde.
¿No os hallabais acaso preparada
A golpe tan fatal?**

BLANCA

**(¡Ah! ¡Ya respiro!)
No es para mí esta carta.**

GARCÍA

**No; esta carta
Es Para Enrique. Mas, decid: ¿Acaso
No habla siempre de vos? ¿Su confianza
No está cifrada en la extranjera hueste
Que por su influjo de la Francia aguarda?
¿Qué? ¿No le ofrecen la corona a Enrique?
¿No le ofrecen tu mano, si te salva?
¡Infeliz! ¡Infeliz! Tú, sí, tú misma,
A par del suyo, tu sepulcro labras.
¡Mísero Enrique! Acaso se imagina
Que el rey ignora su traidora trama,
Y mientras oculto aquí necio se piensa,
Ya tu mansión, su intento, sus palabras...
Todo patente está. Sus enemigos
Han penetrado ya dentro su alma.
¿Os turbáis otra vez?**

BLANCA

**(Aparte.)
¡Oh, Dios! ¡Si fuese
Fingido este papel!... ¡Ah! Si intentara
Sorprenderme y saber... Decid, García:
¿Cómo, por quién se os entregó esta carta?**

GARCÍA

**¿Dudáis de su verdad? Yo os aseguro
Vuestra duda calmar. ¿Veis esta banda?**

BLANCA

¡Teñida en sangre! ¡Oh, Dios!

GARCÍA

**(Con calma.)
Prenda de Enrique,
Aguilar el rebelde la enviaba,
y el triste mensajero la traía**

BLANCA
GARCÍA
Para entregar y acreditar su carta.
¿Y él mismo os la entregó?
(Sin alterarse.)
Sin duda, él mismo
Nos la entregó, cuando entregó su alma
Al infierno también.

BLANCA
¡Qué horror! ¡Acaso
La misma mano ensangrentada amaga
Ya el corazón de Enrique!

GARCÍA
(Una pausa.)
En vano ahora
Los hechos negarás con tus palabras:
Harto sabidos son y en vano fuera
Por más tiempo fingir. Óyeme, Blanca:
Tú ves en mí tan sólo un enemigo,
Digno ministro de mi altiva hermana;
Tú imaginas que gozo en tu desdicha,
Que vengo ansioso aquí para amargarla.
Pues no, te engañas: mi venida es otra,
otro mi intento; tu única esperanza
Se cifra en mí no más. Sí, yo he venido
Sólo para salvarte.

BLANCA
¿Mi esperanza
Sólo se cifra en ti? ¡Pérfido! ¿Intentas
Deslumbrarme, tal vez? ¡Ah! Tus palabras
Son astutas y falsas: son floridas
Como el sendero del infierno.

GARCÍA
Acaba;
Desahógate, sí: bastante tiempo
Aquí exhalaste en lágrimas calladas
Tu penoso dolor. Justo es ahora,
Que libre puedas desahogar tus ansias.
Óyeme, por tu bien; mayor tormento,
Desventura mayor, Blanca, te aguarda,
Si no escuchas mi voz.

BLANCA
¿Y qué tormento,
Qué desdicha mayor, puede mi alma
Padecer que tu vista?

GARCÍA
(Con frialdad.)
¿Qué? La muerte.

BLANCA
Ella me libraré de mis desgracias

GARCÍA

**A par de tus insultos.
No; la muerte
Yo sé que acaso el infeliz la ansía.
Sé que jamás se estremeció turbado
Un corazón valiente al arrostrarla.
Mas no es la muerte por que el triste anhela
El espantoso fin que te amenaza;
Es la muerte cruel, ignominiosa,
Lenta, bárbara, atroz, acompañada
De tormentos horribles, de agonía,
Cubierta del oprobio que arrebató
Hasta el placer efímero, muriendo,
De inspirar compasión, la que acompaña
La amarga pena de dejar al mundo
Indigna, vil y sempiterna fama.
Tú, ante tus ojos, mirarás a Enrique
Morir pensando en angustiosas ansias,
Mientras maldita por el pueblo entero
Como adúltera...**

BLANCA

**¡Oh, Dios! ¡Ah! ¿No bastaba
La muerte sólo por castigo mío?
¿Era forzoso, aún, añadir la infamia?**

GARCÍA

**He aquí la muerte que te espera, muerte
Que aún, puedes evitar: tus dulces gracias,
Tu amable juventud, tu desventura,
Todo en mi corazón por ti me habla.
Tú amas a Enrique; pero Enrique en vano
Presume libertar la que idolatra.
Tú tienes ambición; tal vez deseas
Lograr del rey y tu rival venganza,
Volver de nuevo al esplendor perdido
Y el cetro augusto asegurar de España.
Yo te puedo auxiliar; triunfo y corona
Partiremos los dos: yo te amo, Blanca.
Todo lo ignora el rey; yo, únicamente,
Sé donde Enrique está, sé de esta carta,
Y nunca al rey la mostraré, si ofreces
Callar, ceder, cumplir con mi demanda;
Y yo te doy la libertad, la vida,
Mi corazón...**

(Se acerca a BLANCA y trata de arrebatarle una mano.)

BLANCA (Con dignidad.)
Jamás.

GARCÍA (Con frialdad.)
Cálmate, Blanca;
Siento piedad por ti, tú eres hermosa,
Y la muerte es cruel; tal vez mañana
Serás cadáver ya; sí, considera
Tu respuesta mejor; cálmate, Blanca.

BLANCA Tranquila estoy: mi corazón, García,
Sólo se turba atónito a tu infamia.
¡Huye, monstruo, de mí!

GARCÍA Blanca, ¿deliras?
Piensa en las dichas que el vivir te guarda;
Piensa que están tu libertad, tu vida,
Pendientes de mi voz: tiembla, si agravias
Al que te ofrece tanto. Un solo premio,
Y el trono mismo ocuparás de España,
Augusta Reina, independiente, libre;
Yo te lo juro por mi honor y espada.
Ya no exijo tu amor, tu nombre ahora
Sólo exijo de ti; cédeme, Blanca:
Aquí la dicha y el placer te esperan,
Allí la muerte y el dolor te aguardan.
Nada hay ya que dudar: elige y tiembla.

BLANCA Tu odiosa vista con horror me espanta,
Tu corazón está más corrompido
Que el aire del sepulcro. ¡Alma villana!
Vuélvete al rey, inventa tus calumnias,
Cubre mi nombre con eterna infamia,
Y apresura mi muerte: yo no tiemblo.

GARCÍA Tú, pues lo quieres, morirás. Mi alma
He mostrado ante ti; la muerte sólo,
Una vez dicho, mi secreto guarda,
Si alguno lo escuchó.

BLANCA Basta, García;
Basta de insultos ya. (Vase.)

ESCENA VIII

GARCÍA Sí, Blanca, basta;
Y, pues lo quieres tú ¡morirás! Tu muerte
Lisonjeará el orgullo de mi hermana,

**Y al ver a Enrique perecer contigo
Yo gozaré cumplida mi venganza.
¡Morirás! ¡Morirás!... ¿Sois vos, Don Tello?**

ESCENA IX

Dichos y DON TELLO

DON TELLO

**Un hombre ahora encapotado acaba
De salir del castillo. Entre los bosques
Le vi perderse con ligera planta;
Quise en vano seguirle. Aún no he podido
Conocer cómo entró. Todos los guardias
Niegan haberle visto.**

GARCÍA

**Bien; dejadle,
Y si vuelve otra vez... Enrique vaga
Siempre alrededor de aquí. Vuestra cabeza
Responde al rey de la prisión de Blanca.
Adiós, Don Tello. (Vase.)**

DON TELLO

**Sí: ya te he entendido;
Yo doblaré mi celo y vigilancia,
Y si intentan librarla, yo te juro
Que antes muerta tal vez podrás hallarla.**

Acto segundo

Un salón del Alcázar de Sevilla, adornado de una columnata morisca que termina en un jardín en el fondo del teatro. (Adorno de la época.)

ESCENA I

LA PADILLA, GARCÍA

GARCÍA

**Sí, no lo dudes; pronunció tu nombre
Con orgullo y desdén. «En vano
intenta
Mi enemiga humillarme -dijo altiva-;
Ella es súbdita, al fin, yo soy su
reina.»**

LA PADILLA

**¡Mi reina! ¡Sí, mí reina! Su arrogancia
Es la del necio que apagar quisiera
El resplandor del sol de un leve soplo.
¿Y aún osa en su prisión llamarse
reina?**

GARCÍA

**¿Y acaso no lo es? ¿Qué? ¿Te imaginas,
Tal vez que lo eres tú? ¡Mísera,
tiembla!
Tiembla que el rey se reconozca un
día,
Y a ti te olvide por amarla a ella!
Blanca es su esposa al fin.**

LA PADILLA

**¡Ah, sí! ¡Su esposa!
¡Y yo...! ¡Yo, sólo soy...!**

GARCÍA

Tú, su manceba.

LA PADILLA

¡Calla, lengua infernal!

GARCÍA

**¿Tanto te irrita
Escuchar la verdad? ¿Acaso piensas
Que, allá en tu pecho, tus amigos
mismos
De otro modo que yo te consideran?
¿Que te dan otro nombre? No, te
engañas;
Si ellos te adulan hoy, si se
prosternan
Ante tus pies, cual cortesanos viles,
No menos te abominan y desprecian.
Amarga es la verdad; mas yo, tu
hermano,
Yo, que te puedo en la difícil senda
De la corte guiar, yo no te amara
Si revistiese de oropel mi lengua.
Si cuando al lado del monarca mismo
Brillabas sola en la pomposa fiesta,
Dama del rey te titulaba el pueblo;
Y para más ajar nuestra soberbia,
Por nombre vil te llaman La Padilla,
Mientras a Blanca la titulan reina.**

LA PADILLA

**Y bien, ¿qué importa? A su despecho
mismo**

GARCÍA

**El polvo de mis pies humildes besan.
¡Guarda, no sea bajo el suyo un día
Te sepulten tal vez!**

LA PADILLA **Miseros tiemblan**
A mi vista no más; ¿y osar podrían?...

GARCÍA **Todo osarán, si a despertarse llegan**
Del letargo en que están, y Blanca
entonces,
Libre, aclamada por Castilla entera...

LA PADILLA **¡Oh, Blanca! ¡Blanca! ¡Aborrecido**
nombre!
Siempre en mi oído con espanto
suenan.

GARCÍA **Con más espanto sonará algún día,**
Cuando humillada ante sus pies te
veas
Y al pronunciar su labio tu castigo,
Llorosa imploras su fatal clemencia.

LA PADILLA **¿Yo implorar su clemencia? ¿Yo**
postrada
Al pie de mi rival? ¿Yo, su insolencia,
Su escarnio he de sufrir? ¡Mil veces
antes
Padezca yo las incesantes penas
Del mismo infierno, al filo del cuchillo
Entregando yo misma mi cabeza!

GARCÍA **Enrique oculto aquí...**

LA PADILLA **¿Qué escucho? ¿Enrique?**

GARCÍA **Sin duda, él mismo. ¿Pero qué? ¿Te**
aterras
Sólo de que esté aquí? ¿Qué? ¿Te
sorprende?

LA PADILLA **¿Cómo? ¿Y adónde está?**

GARCÍA **¿Tanto te inquieta**
Saber adónde está? ¿Tú no burlabas
Hace un momento de él? ¿Por qué
ahora tiembles?
¿Temas a un miserable?

LA PADILLA **¿Yo temerle?**
Nunca temió el león en su caverna
Al cordero infeliz, que osó atrevido
Penetrar en su umbral.

GARCÍA **No; mas si fuera**
Enrique ahora el cazador astuto,
Que vigilante sin cesar le acecha...
Si él intentara sorprenderte...

LA PADILLA

GARCÍA

Entonces

**Su propia sangre pagará su ofensa.
Antes que llegues a saber tu riesgo,
Abatirá su mano tu soberbia.
¡Insensata mujer! Piensa que Enrique
Adora a Blanca, que elevarla intenta
Al trono de tu amante, que te odia,
Que ya Castilla en su favor se apresta,
Que él ansía sólo libertar a Blanca
Para ofrecerte en holocausto a ella;
Y es necesario...**

LA PADILLA

(Con ansiedad.)

¿Qué?

GARCÍA

**Sacrificarlos
A nuestro bien, nuestra quietud: que
mueran.**

LA PADILLA

¿Pedro consentirá?

GARCÍA

**¿Pedro? Su muerte
Es lo que más su corazón desea.
Pedro aborrece a Enrique.**

LA PADILLA

¿Y sus amigos?

GARCÍA

**Uno, no más, mi previsión recela:
Castro impaciente, belicoso joven
Ansioso ahora de vengar su afrenta
Y la oprobiosa muerte de su hermana
Que el monarca engañó. Castro no
piensa
Sino en vengarse, o perecer. Su arrojo,
Su orgulloso valor, su independencia
Fueran temibles, si imprudente él
mismo
No ya el camino de su muerte abriera
Con su loco furor.**

LA PADILLA

¿Y tanta sangre...?

GARCÍA

**¿Aún no estás acostumbrada a verla
Continuo derramar? Bastantes veces
Pedro, tu mismo amante, en tu
presencia
La hizo correr; elige ahora:
Verter la tuya, o derramar la ajena;
Vivir humilde y despreciable a todos,
O ser de todos absoluta reina.**

LA PADILLA

Determinada estoy. El rey, García.

ESCENA II

Dichos, EL REY, HERNANDO y acompañamiento

EL REY

**¿Por qué, María, en tu semblante
muestras**

**Señas de turbación? Tú, que gozosa
Hoy fuiste gala de la alegre fiesta,
Hora con triste faz... Habla, responde.**

LA PADILLA

La traición contra ti su dardo asesta.

EL REY

(Sonriéndose con desdén.)

**¿La traición contra mí? Tu fantasía
Engaña tu razón; los que se atrevan
En mí a fijar sus ojos enemigos,
Fíjenlos sin temor; di: que perezcan.**

HERNANDO

**No os sorprendáis, señor, de sus
temores;**

**Un dulce miedo la hermosura
aumenta.**

LA PADILLA

**Oye, Pedro: no frívolos recelos
De un miedo mujeril mi pecho
encierra.**

**Cercado está tu trono de peligros,
Y oculto acero la traición apresta.**

EL REY

**Él volverá contra el cobarde pecho
Del que ose alzarlo, cuando brille
apenas.**

GARCÍA

**Pensad, señor, que con atento oído
El consejo que dicta la prudencia
Debe escuchar un rey.**

EL REY

(Con altivez.)

Un rey tan sólo

Debe escuchar su voluntad suprema.

GARCÍA

**Vuestro interés, el bien de vuestro
reino,**

**A hablar sin miedo la verdad me
fuerzan;**

Me son más caros que mi vida misma.

Si os causa enojo lo que sólo prueba

Fidelidad y amor, si os hiere tanto

La audacia de un vasallo y su firmeza

Al hablar la verdad, alzad el brazo

**Y al punto yo vuestro castigo sienta:
Mas antes pido que me oigáis.**

EL REY **García,**
**Esas palabras arrogantes templa;
¡Piensa que hablas al rey...!**

GARCÍA **Nunca mi labio
Disfrazar supo la verdad austera.**

EL REY **(Arrojándose a él.)
¡Traidor! ¿Y osas a mí...?**

LA PADILLA **Señor, teneos.
Perdonadle, señor, ¡ah!, si me amas,
Si de una amante tímida las quejas
Pueden mover tu corazón altivo,
Ya que tu propio bien no te conmueva,
Óyete por mi amor: cuando le
escuches
Premiarás su lealtad.**

EL REY **Basta; sosiega,
Hermosa, tu inquietud.**

GARCÍA **Rey de Castilla,
Vuelve la vista al riesgo que te cerca,
Contra el que todo tu poder sería
Ahora nada sin mí: vuélvela y piensa
Si habrás de oír al que a tus propios
ojos
Su celo y tu peligro te presenta.**

EL REY **Di lo que has de decir; cansan, García,
Frívolas y atrevidas advertencias.
Es un misterio; retirad la corte.**

GARCÍA **Dejadnos solos; alejaos.**

EL REY **(Vanse los cortesanos.)**

LA PADILLA **Mis penas
Compadece, señor; por ti yo vivo,
Guarda por mí la vida que desprecias.**

EL REY **Yo sabré defenderte. ¡Miserable
De aquel que insano contra ti se
atreva!**

(Vase LA PADILLA.)

ESCENA III

EL REY, GARCÍA

(EL REY, como indiferente al principio.)

GARCÍA Rey de Castilla, la verdad escucha.
Mientras que en medio de pomposas fiestas,
Augusto rey, en tu opulenta corte,
Al dulce sueño del placer te entregas,
Maquina la traición, y acaso el rayo
Está pronto a estallar; Castilla entera
Levanta ya su bélico estandarte
En favor de un rebelde, las revueltas
Tornan a renacer, y aun aquí mismo
Blanca en su cárcel con amigos cuenta,
Mientras que Enrique...

EL REY **(Interrumpiéndole muy furioso.)**

¡Enrique!

GARCÍA Enrique ahora
Trama aquí mismo levantar la guerra.

EL REY ¿Dónde se oculta, di? ¡Pronto!
Responde.

Morirá al fin, pues en morir se empeña.

GARCÍA Aquí le ha descubierto un moro esclavo

Que sus intentos de continuo observa,

Y hoy sorprendió a un rebelde mensajero

Del traidor Aguilar; en lid sangrienta
Con él luchando, le arrancó esta carta.

EL REY **(Tomando la carta sin leerla.)**

Hazle venir a mi presencia: es fuerza
Que yo mismo le hable, es necesario
Ya que Enrique me busca, que me vea.

GARCÍA ¿Y qué, señor, pensáis...?

EL REY Tráeme ese esclavo;

No me fatigues más.

(Vase GARCÍA.)

ESCENA IV

EL REY, solo **(Muy agitado.)**

¿Y qué? ¿Mi ofensa

No he de vengar yo mismo?
¡Miserable!
Un vil bastardo arrebatarme intenta
Mi trono y mi poder. ¡Ah! Yo le juro:
Yo anegaré en su sangre su soberbia.
¡Mi hermano...! Sí; mi hermano...
Cuando ahora
Dentro en su corazón mi espada
sienta,
Cuando yo mismo sus entrañas
rasgue,
Cuando expirar en su dolor le vea...
Entonces yo le nombraré mi hermano.
¿Y Blanca? Blanca... el insensato
piensa
Libertarla. ¡Infeliz! Entre tus brazos
Yo te la arrojaré, sí; pero muerta.

ESCENA V

EL REY, GARCÍA y ABENFARAX, vestido de un marsellés, una faja, un puñal, calzones anchos, la pierna desnuda y babuchas moriscas. Rudo y bárbaro en su apostura.

GARCÍA He aquí, señor, el que vigila a Enrique.
EL REY ¿Tu nombre?
ABENFARAX Abenfarax.
EL REY ¿Cuándo, en qué sitio
Le has encontrado, di?
ABENFARAX Vile ha dos días
Vagando en torno del castillo mismo
Donde la reina está.
EL REY ¿Le conociste?
ABENFARAX (Con estupidez.)
No; mas mi madre, la potente maga
De la caverna del espectro, dijo
Que el hombre aquel que pareció
ocultarse,
Era hermano del rey.
EL REY ¿Y tú has seguido
Siempre sus pasos desde entonces?
ABENFARAX Siempre
(Sonriéndose ferozmente.)
Y tuve ya dos veces el cuchillo

EL REY
ABENFARAX

Puesto a su corazón cuando dormía.
¿Y qué te anima tanto a perseguirlo?
La sed de sangre, y alcanzar tu
premio.

EL REY
ABENFARAX

¿Y el mensajero de Aguilar?
(Con sonrisa.)
Tendido
Quedó en el campo; el golpe de mi
daga
Siempre en el corazón halla el
camino.

GARCÍA
ABENFARAX

¿Cuánto me pagarás si te presento
Manando sangre el de tu hermano
mismo?
¡Abenfarax, respeta a tu monarca!
Vosotros, cortesanos, sus caprichos
Aduláis con palabras; yo tan sólo
Sé con sangre adular.

EL REY

Tiembla, asesino,
Tiembla, no sea que te dé mi mano
El premio que merecen tus delitos.

ABENFARAX
EL REY

¿Es un crimen servirte?
¡Miserable!
Servirme es tu deber. Junto al castillo
Esta noche estarás en tu caverna;
Yo iré allá solo y llevarásme al sitio
Donde habita el traidor. (Aparte.): El
me buscaba;
El me hallará, le acortaré el camino.
Déjame, Abenfarax. (Vase
ABENFARAX.)

ESCENA VI

Dichos, menos ABENFARAX, LA PADILLA, LEONOR

LA PADILLA

**¿Cómo! ¿Y te atreves
A alzarte contra mí? ¿Burlas
conmigo?**

¿Teme mi rabia...!

LEONOR

**Perdonad, señora;
Es para el rey; dejadme, yo he
ofrecido**

Entregársela a él mismo.

LA PADILLA

**¿Y tu osadía
Se niega a obedecerme?**

LEONOR

**Mi designio
Es entregarla al rey. ¡Ah!
Perdonadme:**

**Ved, señor, esta carta. (Se la da al
REY.)**

LA PADILLA

**¡Ultraje indigno!
¡Carta de Blanca! ¡De tu esposa...! ¿Y
dejas
Que así se alegre en el tormento mío
Esta aleve mujer?**

EL REY

**(Con ironía.)
¿Blanca te envía?
¿Pide su libertad? ¿Teme el castigo
Que merecen sus crímenes?**

GARCÍA

**Sin duda
Os dará quejas con dolor mentido,
Os dirá ingrato, os hablará de amores
Con dolosas palabras de cariño.
Por consejo de Enrique...**

EL REY

(Repasando la carta.)

¿Y pide verme?

LEONOR

**Muestra, señor, el pecho compasivo,
Y oye la voz de tu inocente esposa.
Yo os ofendo, tal vez; mas si vos
mismo
Llorar la vieseis en su triste cárcel,
Pálida y abatida, sin alivio
En su acerbo dolor, era forzoso
Tener el corazón empedernido
Para no sentir lástima. En sus labios**

Se escucha vuestro nombre de continuo.

EL REY (Con sarcasmo.)
¿Sólo mi nombre? ¿Y el de Enrique, dime,

LA PADILLA **No la oíste jamás juntar al mío?**
¿No te cansas de oírla? ¿No te enoja
A par de su maldad ver su artificio?

LEONOR **No os irritéis; la reina es inocente.**
No deis, señor, a la calumnia oídos;
La reina es inocente; ella os adora;
Su amor aumenta su fatal martirio
En su negra prisión. Sola, en perpetuo
Abandono y horror, nunca el delito,
Manchó su alma. Su continuo llanto,
Su único pensamiento, sus gemidos,
Son tan sólo por vos. ¡Ah!, pide
hablaros,
Vos, su sola esperanza, si ahora impío
Sus quejas desoís...

EL REY (Con sarcasmo.)
¡Yo, su esperanza!
Bien; me verá: la mostraré yo mismo
Su atrevimiento y su maldad.

GARCÍA **Si acaso**
Útil creyerais el consejo mío,
Temed verla, señor; un alma fuerte
Suele tal vez rendirse a los suspiros
De una débil mujer.

LA PADILLA (Aparte.)
Y yo, ¿ultrajada,
Habré de verme ante sus ojos
mismos?
¡Antes perecerá!

EL REY **Leonor, ve y dile**
Que ha descubierto el rey un intento
inícuo,
Su perversa traición; que ya es inútil
Cubrir so el velo del candor fingido
Su corazón hipócrita; que es tiempo...

LEONOR **Piedad, señor, piedad; en su martirio**
Vais a darla la muerte.

EL REY Sí, ve y dile
Que me verá mañana.

LEONOR (Aparte.)
¡Ya rendido
A mi súplica está! ¡Mísera reina!
Va a endulzar la esperanza tu
destino. (Vase.)

ESCENA VII

Dichos, menos LEONOR

EL REY Sí, me verá y encontrará su amante
Galán y hermoso, cual jamás le ha
visto
Yo mismo, yo, le mostraré a sus ojos.
¡Oh! Cuán alegre su cadáver frío
Contemplará, cuando le mire yerto,
Y a mí gozoso y en su sangre tinto.
Sí, me verá.

LA PADILLA Los celos te arrebatan.
¡Tú la adoras infiel! Sí, tu delirio
Es delirio de amor: si tú la odias,
Es porque Blanca adora a tu enemigo,
Por celos, nada más.

EL REY ¿Celos? Yo nunca
La amé, ni aborrecí; su suerte ha sido
Siempre a mi vista indiferente; ahora
Es mi enemiga; justo es el castigo.

GARCÍA Harto es penoso su fatal tormento.
Muera, si es justo; pero no impasivo
Querréis, señor, que la crueldad
sentencie,
En vez de la justicia, sus delitos.

EL REY ¿Tú me aconsejas la piedad? ¿Te
olvidas

GARCÍA Que hablaste del rigor?
Rigor benigno,
Propio de la justicia.

EL REY ¿Y tú imaginas
Que debo yo marchar por el camino
Que te dignes trazarme?

GARCÍA (Muy turbado.)

EL REY

**Yo... tan sólo...
Intentaba, señor...
¡Calla! Ya he visto
Cual era tu intención.**

LA PADILLA

**(Con sentimiento.)
¡Y yo la tuya!
¡Su castigo! ¡Infeliz! ¡Y yo he de verme
De esa tu esposa al insolente arbitrio,
Posternada a tus pies!... Antes la
muerte
Terminará el rigor de mi destino,
Que verla yo gozando tus caricias,
Y árbitra, ¡oh Dios!, del corazón que es
mío:**

EL REY

**Árbitra, sí, del corazón que un día
Mi único orgullo y mi ventura hizo,
Que era mi único bien.
¡Cómo! ¿Tú piensas
Que postrada a mis pies, débil
suspiro,
Falso como su alma, me enterezca?
Yo sé oponer a frívolos gemidos
Un corazón de bronce.**

LA PADILLA

**Tú imaginas
Que podrás oponerlo; un falso brío
Engaña tu razón: Blanca es hermosa
Y aun más hermosa la verás; el brillo
De su lánguida faz bañada en llanto
Realzará su dolor; tú, compasivo,
La verás a tus pies, oirás sus quejas,
Y, acaso de sus lágrimas sentido,
Olvidarás mi amor; y yo, entre tanto,
Ya de su orgullo mísero ludibrio,
Iré a llorar en su prisión un día
Que osé elevar mi pensamiento altivo
Al amor de un monarca, en que
gozosa,
Feliz me contemplé madre de un
hijo...
Dulce ilusión de mí esperanza; ahora,
¡Hijo infeliz para llorar nacido
Con su madre también! ¡Ah! Tú creías**

Que Blanca, presa y en perpetuo
olvido,
Jamás podría dominar un pecho
Que todo entero imaginaste mío.
¿Tú lo piensas aún? Tú no me amas;
Yo he sido sólo efímero capricho
De tu inconstante corazón; ahora,
Al ver tu esposa que ama a tu
enemigo,
Los celos se apoderan de tu alma
Viendo a tu odioso hermano
preferido.
Sí, no lo dudes; el amor de Enrique
Es a tu vista el único delito
Que ha cometido Blanca.

EL REY

Y bien, mañana
Tú brillarás sobre su trono mismo,
Al lado de su esposo: ante sus ojos
Desplegarás la pompa, el atavío
Por que suspira Blanca, y tú, tú propia
Decretarás altiva su castigo,
Y harás tu voluntad; el reino todo
Se postrará obediente a tu albedrío,
Y, ¡ay del que osado a murmurar se
atreva
De la beldad ante quien yo me rindo!
Castro, señor, el temerario Castro,
Intrépido se acerca hacia este sitio.

GARCÍA

ESCENA VIII

Dichos y CASTRO

CASTRO

Un noble ante su rey pide justicia.

EL REY

¡Justicia! ¿Contra quién?

CASTRO

Contra ti mismo.

EL REY

¿Y de qué contra mí?

CASTRO

¿Qué? De la afrenta

Con que tú propio has empañado el
limpio

Lustre de mi familia, de la mancha

Con que has borrado el esplendente
brillo

Del ínclito blasón de mis abuelos,

Que en vano con mi sangre yo he querido
Intacto conservar; del torpe engaño
Con que víctima fue de tu capricho
La honra de mi hermana. Sí, justicia,
justicia ahora contra ti yo exijo.
EL REY **¡Silencio! Castro, tu furor perdono;**
Necio, no intentes encender el mío.
¡Yo soy tu rey!
CASTRO **¡Mi rey! Yo soy un noble,**
¡Yo soy igual a ti! Sí, tan antiguo
Es mi linaje como el tuyo; ahora,
Si tu lascivia lo dejó abatido,
Tuyo es el crimen, la vergüenza mía.
Sólo porque eres rey justicia exijo.
EL REY **¿Y si no fuera rey, habla, qué harías?**
CASTRO **Ya hubiera hollado tu cadáver frío.**
EL REY **Piensa que no lo soy; no te deslumbre**
El brillo de mi frente; muestra el brío
De que tanto te jactas, ¡miserable!
CASTRO **¿Yo, miserable? Ven. ¿Mi regocijo**
Tú no conoces ya?
EL REY **Yo te prometo**
Humillar tu altivez.
GARCÍA **Señor, no es digno**
De que vos mismo vuestra regia
espada
En su sangre empañéis.
CASTRO **(A GARCÍA.)**
¡Cobarde inicuo!
Tú sí mereces derramar la tuya
En un cadalso vil.
GARCÍA **(Aparte.)**
(Yo necesito
Que tú vivas aún, necio; no es este
El precipicio a donde yo te guío.)
EL REY **¡Cómo! ¿Y aún osas insultar a todos?**
Tú, delante del rey, osas altivo
Su cólera irritar? ¡Mal caballero!
CASTRO **Yo, delante del rey, justicia exijo;**
Tú, por tu voluntad dejas de serlo
Y yo, ya igual a ti, tan sólo pido

EL REY Que decidan las armas.

Bien, las armas
Decidirán. Si un hombre en mis dominios
Más valiente que yo se figurara...
¡Vive Dios...!

LA PADILLA ¿Y por qué ciego, al capricho
Has de arrojarde de la suerte? Piensa
Que eres rey de Castilla, que el destino
De un pueblo entero de tu vida pende;
Que eres mi único bien, padre de mi hijo
Que quedará en la tierra sin amparo,
Si tú faltas, señor.

CASTRO (Colérico.)
Hijo maldito,
Que en pecado y deshonra concebiste,
Ramera despreciable; si tu brío
Contiene una mujer; rey de Castilla,
No hagas alarde de él: vuelve en ti mismo,
Y abandónala ya: la espada empuña,
Al campo corre a batallar conmigo;
Allí te vengarás, o mi venganza
Satisfecha será con tu suplicio.

EL REY (Arrojándose a él.)
¡El tuyo aquí satisfará la mía!

(LA PADILLA Y GARCÍA le contienen.)

¿Y vos me contenéis, y así ese inicuo
Se ha de burlar de mí?

GARCÍA Señor, dejadle.

LA PADILLA Despreciadle, señor; venid conmigo,
No más tiempo escuchéis sus demasías.

EL REY (Retirándose entre GARCÍA Y
LA PADILLA como a despecho suyo.)
¡He de arrancarte el corazón yo mismo!

ESCENA IX

CASTRO, solo

**Anda, cobarde, más para verdugo
Que para el cetro y el poder nacido.
¡Tiembra! Mil brazos se armarán; mi
furia
Encenderá la guerra en tus dominios,
Guerra cruel, interminable, eterna,
Guerra de maldición: en sangre tinto
Tú me verás ante tu propio trono
Arrojarme a matarte. Sí, el cariño
Goza de tu manceba; mi venganza
Será cruel cual tu delito ha sido.
¡Yo he de hacer ver al asombrado
mundo
Otro nuevo Julián y otro Rodrigo!**

ESCENA X

HERNANDO, CABALLEROS y dichos.

HERNANDO

**Huye, Castro, de aquí. Pedro me envía,
En ira y saña contra ti encendido,
Para prenderte.**

CASTRO

**¿Y qué? ¿Piensas, Hernando,
Sus órdenes seguir?**

HERNANDO

**¿Y tú, hijo mío,
Lo preguntas? Jamás: Huye, no sea
Que cumpla su mandato un enemigo
Nuestro.**

CASTRO

**Yo huiré, para volver más tarde
A clavarle un puñal.**

PRIMER CABALLERO

**En estos sitios
Ha llegado ya Enrique; está dispuesto
Todo para romper.**

HERNANDO

**¿Y aquí tranquilos
A conspirar os atrevéis?**

PRIMER CABALLERO

**La reina
Mañana mismo dejará el castillo,
Y libre al fin, se asentará en el trono,
Que con Enrique cobrará el perdido
Castellano esplendor.**

CASTRO De su venganza
Seré yo ejecutor: si mi destino
Es perecer vengándome, ¡dichoso
Rendiré entonces mi postrer suspiro!
Yo daré el primer golpe, yo el primero
Me arrojaré a la lid, yo mi cuchillo
El primero hincaré.

SEGUNDO CABALLERO Nosotros todos
Secundaremos tu animoso brío.

HERNANDO ¡Qué! ¿No tembláis de conspirar
ahora,
Del rey cruel en el palacio mismo?
¿Queréis hacer vuestro valor inútil,
Dando tal vez del alzamiento
indicios?
Vamos presto de aquí.

PRIMER CABALLERO Vamos a Enrique,
A libertar a Blanca.

CASTRO El asesino
De mi hermana caerá; yo os lo
prometo.
El agravio de Blanca ya es el mío.

Acto tercero

El teatro representa el campo; a la derecha está el castillo, prisión de BLANCA, con rejas de hierro salientes; a la izquierda se eleva una montaña escabrosa, toda coronada de rocas, entre las cuales, a cierta altura, se ve la boca de una caverna. De la cima de esta montaña, así como alrededor y al lado del castillo, siguen dos bosques dejando un claro por donde se descubre el Guadalquivir. El fondo del teatro es la otra orilla del río. Es de noche y sólo alumbra la luz que arde dentro de la

caverna.

ESCENA I

LA MAGA y ABENFARAX, aguzando un puñal.

ABENFARAX Mejor después lo aguzaré en su sangre.

(Mostrándole el cuchillo a su madre.)

¿No está bastante ya?

Pronto en su pecho

Ha de hacerse la prueba.

LA MAGA No, hijo mío;

Tú no le has de matar; su hermano mismo

Tiene que asesinarle. ¿No concibes

Mi regocijo, cuando

Enrique muerto

Por la espada de Pedro yo contemple,

Al un hermano hollar del otro el cuerpo?

ABENFARAX Sí, madre, sí; pero su sangre entonces

No verás humeando en el acero

De tu hijo; ni al dártelo en tu mano;

Oiré las carcajadas del espectro

Que vaga en la caverna.

LA MAGA Cuando Enrique

A los pies de su hermano caiga yerto,

En las redoblará: yo le he ofrecido

Un fratricidio horrible; en el infierno

Festejarán al recibir a Enrique,

Y aprestarán a Pedro otro festejo.

¡Jamás sentí tan puro regocijo!

**Ni aunque volviera al
afortunado tiempo
Cuando, en mi patria
venturosa y joven,
Libre viví de los
cristianos hierros,
¡Tanto gozo y placer
sentir pudiera!
Es imposible, no; los
amos nuestros
Entre sí se encarnizan.
¡Ah!, su sangre
Al fin mi pecho beberá
sediento.
Y venganza juré: para
saciarla
Yo os evoqué, demonios
del Infierno,
Y vosotros vinisteis, y mi
dicha,
Mi único gozo, mi mayor
contento,
Fue cuando vi que, a mi
furor sensibles,
Un hijo como tú me
concedieron:
Un hijo en que a mi vista
se retrata
La propia forma y el
semblante de ellos.
(Con alegría brutal.)
Tus furores, ¡oh madre!,
son mi halago;
Son mi mayor placer,
cuando te veo
Correr el bosque en la
sombrosa noche,
Con alaridos y horrorosos
gestos;
Cuando te escucho
hablando solitaria
Y oigo de los demonios el
acento,
Entonces yo con júbilo y
con risa**

ABENFARAX

LA MAGA

**Contemplo tu furor.
¡Júbilo horrendo
Que refresca mi alma! Sí,
tu risa
Es la luz del relámpago
funesto,
Precursora del rayo. ¡En
tu miseria,
Tú, al cabo, eres feliz! Tu
horrible aspecto
Es terror de los hombres,
tu cuchillo
De su maldita sangre está
cubierto,
Goteándola siempre; tu
alegría
Es verlos a tus pies; hasta
el tormento,
La furia misma de tu
misma madre
Es para mí un placer.**

ABENFARAX

**Yo te prometo
Darle el tuyo también;
pronto a ofrecerte
Vendré de Enrique o de su
hermano el cuerpo,
Y, sin ir a excavar las
sepulturas
Para traerte descarnados
huesos,
Su vil cadáver palpitante
acaso,
Servirá a tus encantos.**

LA MAGA

**Y otro luego
Me servirá también: la del
castillo,
La que allí gime en
miserable encierro,
También perecerá. Blanca
es cristiana,
Y esposa fue del
delincuente Pedro.
La Padilla, celosa, la
detesta,
Y aguarda sólo mí fatal**

consejo
Para matarla; sí, Regó ya
el día
De hartar de sangre mi
sediento pecho.

ABENFARAX **Regocíjate, ¡oh, madre! Yo**
te juro
Traértela también.

LA MAGA **Allá entreveo**
Por el bosque una
sombra; si es Enrique,
Antes que llegue, en la
caverna entremos.

ABENFARAX **Si me dejaras, madre,**
asesinarle...

LA MAGA **No; su hermano lo hará.**
(Entran en la caverna.)

ESCENA II

LA PADILLA, **(Aparece por la espalda**
sola del castillo.)
¡Qué hondo silencio
Reina en la soledad! ¡Qué
triste calma!
Tal vez el ruido súbito del
viento
Me hace estremecer. ¡Oh
cuánto el crimen
Aquí en la soledad
remuerde el pecho!
No hay voz de cortesanos
que lo halague;
No aquí lo aplaude el
engañado pueblo,
Y el grito de la tímida
conciencia
Se eleva a resonar en el
silencio,
Más tremendo que nunca,
y nunca el día
Llega de arrepentirme.
Amor funesto,
Precipita mis pasos en el
crimen;

**Y yo su senda abandonar
no puedo,
Y arrastrada por mano del
destino
La sigo con vergüenza a
mi despecho.
Pero la sigo, al fin. Tal vez
mañana
Reciba yo el castigo que
merezco.**

(Se para delante del castillo.)

**Aquí está mi rival; he aquí
su cárcel.
¿Quién sabe acaso si
rompió sus hierros,
Y, libre al lado de su
amante Enrique,
Espera ahora recobrar el
cetro
Que mi amor le robó?
¿Quién, si yo misma
Vendré a ocupar el
solitario encierro
Donde yo la arrojé? Tal
vez... ¡Ah! Blanca
Al fin inspira compasión
al pueblo.
Mientras que yo, infeliz,
yo únicamente
Puedo esperar su
escarnio y su desprecio.
¿Y mi hijo? ¡Gran Dios!
¡Ah! Nunca, nunca
Yo me arrepentiré, no;
consultemos
La Maga de estos
bosques; sus furiosos
Yo misma igualaré: cólera
y fuego
Brotará el corazón. ¡Oh!,
si es forzoso
Perder al fin el esperado
reino
Y verme puesta a
voluntad de Blanca**

**Implorando perdón, yo
haré un veneno
Que ella habrá de gustar,
y ambas entonces
Gozaremos al ver
nuestros tormentos
Moribundas las dos:
nuestra venganza
Así veremos satisfecha a
un tiempo.**

(Se acerca a la cueva y dice):

**Maga de la caverna, yo te
imploro;
Una infeliz demanda tus
consejos.**

ESCENA III

LA MAGA

**desde la caverna,
responde:
¿Quién interrumpe con su
grito ahora
Mi trabajo infernal?
Mujer, tu intento
Me es conocido ya; yo sé
quién eres;
Vienes, Padilla, a
consultar mi espectro.
¡No entres en la caverna!**

LA PADILLA

**Si mis males
Te ha revelado el
poderoso genio
Que te protege, ¡oh Maga!,
sé piadosa,
Ten de mí compasión.**

**(Se oye un ruido dentro de la caverna,
seguido de una carcajada horrible.)**

LA MAGA

**(Dentro.)
Inútil ruego.
¡Compasión! ¡Compasión!
¡Ah! Los cristianos
Imploran compasión... ¿Y
cuándo ellos
La tuvieron jamás? Mas
tú, María,**

**Eres también querida del
infierno,**

**Querida como yo; tú, sí,
mereces**

**Llegar a ver cumplidos
tus deseos.**

Ánimo y me verás.

**(Sale de repente con una antorcha en la
mano, desgreñada y como de en medio de
las llamas.)**

¡Mujer!, qué, ¿tiemblas?

**Acostúmbrate ya. ¿Ves
este incendio...?**

**En él ha de acabarse tu
hermosura.**

**Tus gustos, tu poder. ¡Ese
es el fuego**

**Que en el infierno
abrasará tu alma**

**Toda una eternidad! ¡Qué!
¿Te amedrentas?**

**Acostúmbrate ya; justo,
muy justo,**

**Es que corone tu trabajo
un premio**

**Digno de tu maldad.
¿Cuándo gozará**

**Placer el triste, si,
después de muerto,**

**No pudiera reír del
poderoso**

Y burlar de su angustia?

LA PADILLA

Esos tormentos

Te guarda el cielo a ti.

¡Calla! ¿No sabes

**Que yo, si irritas mi furor,
te puedo**

**Hacer arrepentir? ¿No me
conoces?**

¿Sabes tú quién yo soy?

LA MAGA

En ti yo veo

La manceba del rey.

¡Desventurada!

**Tu furia es impotente; mi
recreo**

**Es verte así sufrir, verte
así humilde
Ajar tu orgullo y tu
esplendor soberbio
¿Y qué puedes tú
hacerme? Tu destino
Está en mi mano; en mi
poder yo tengo
Tu vida, todo; y el
monarca mismo,
Que humilde pone ante
tus pies su cetro
Y que te anima a
amenazarme, sólo,
Cuando tú fueras muerta,
con lamentos
Te pudiera vengar; tú no
conoces
Que, árbitra yo de
poderosos genios,
Trastornar puedo a mi
placer el mundo,
Hacer dejar sus tumbas a
los muertos,
Mover tormentas, a mi
voz calmarlas,
Hacer estremecerse los
infiernos
Y mostrar sus abismos.
¡Miserable!
Yo sí que ahora
aniquilarte puedo
Sólo de una mirada; si no
fuera
Que seres como tú son
instrumentos
Siempre de mi furor, aquí,
ahora mismo,
Se abrieran a tus pies
bocas de fuego
Para sumir tu orgullo.
(Con temor.)
¡Ah! Yo te pido
Que me escuches no más.
Ya que encubierto**

LA PADILLA

**No hay nada para ti, di:
¿mi destino
Será siempre feliz, o
quizá adverso
Ha de tornarse pronto?
¿El rey acaso
Olvidará mi amor? ¿Veré
yo el reino
Gobernado por Blanca?**

**(Aparece la luna por cima del monte y
refleja el río.)**

**LA MAGA No, tu estrella
Radiante siempre brillará
en el cielo,
Aunque ahora alumbre
opaca y temerosa.
Mas te es forzoso
exterminar primero
La esposa de tu rey.
Blanca es forzoso
Que muera al punto. El
inconstante pecho
De Pedro la amaré, si tú
retardas
La muerte de su esposa
que...**

**Se oye una voz cantando acompañada de
un arpa, acercándose por el río; todo van
sucediendo como dice LA MAGA.**

**LA VOZ Lloraba la hermosa Elvira
En su lóbrega prisión,
Donde tirano su esposo
Por otro amor la olvidó.
¡Ay, Elvira! ¡Elvira! ¡Elvira!
Sólo te llora
Tu trovador.**

**LA MAGA ¡Silencio!
¿No oyes, Padilla, un
armonioso canto
Y el son de un arpa
resonar no lejos,
Y de un barco el rumor...?**

**LA VOZ (Más cerca.)
Todo sirve a recordarla**

**La libertad que perdió;
Responden sólo a sus
quejas
Los ecos de su prisión.
¡Ay, Elvira! ¡Elvira! ¡Elvira!
Sólo te llora
Tu trovador.**

LA MAGA

**En el castillo
La silenciosa reja han
entreabierto;
He allí Blanca y Leonor:
aquí a esta sombra
Ocultémonos, pues.**

**Pasan LA MAGA y LA PADILLA a la derecha
del teatro, cerca del castillo de BLANCA,
entre los árboles, sin abandonar el foro. La
reina y LEONOR, aparecen en una ventana
del castillo.**

LA VOZ

**(Ya junto al foro.)
Todos olvidan la hermosa
Que un tiempo reina
brilló,
Sólo la llora el que
siempre
Sin esperanza la amó.
¡Ay, Elvira! ¡Elvira! ¡Elvira!
Sólo te llora
Tu trovador.**

ESCENA IV

Dichos, BLANCA, LEONOR

BLANCA

**¿Leonor, es cierto?
¿Será la voz de Enrique?**

LEONOR

**Sus promesas
Ved cómo, al fin, cumplió;**

**llegó el momento
En que va a renacer
nuestra esperanza,
En que vais a ser libre: yo
he de veros,
Reina, otra vez feliz...**

BLANCA **¡Ah! Tú deliras
Y te finges, Leonor,
sabrosos sueños
Que están lejos de ser.**

LEONOR **Dejad, señora,
Esas tristezas ya;
mostrad esfuerzo;
Estad alegre como yo; el
sonido
Cesó del canto y lo repite
el eco;
Ved, Enrique está allí.**

ESCENA V

**Dichos y ENRIQUE, que embozado en su
capa, salta en tierra.**

LA MAGA **(A la PADILLA.)
¿No le conoces?
Ve allí el bastardo que se
lanza al riesgo
Sin conocer el lazo.**

LA PADILLA **¿Es éste Enrique?**

LA MAGA **¿Por qué tiemblas, mujer?
Tu triunfo es cierto;
Él viene a perecer.**

**(ENRIQUE pasa al pie del castillo y
reconoce a BLANCA.)**

BLANCA **¡Enrique!**

ENRIQUE **¡Blanca!
¡Cuánto es sabroso al
corazón tu acento!
Cobra esperanza ya;
mañana el día
Es de tu libertad; cien
caballeros
Hoy por la cruz juraron de
su espada**

**Salvarte o perecer: mi
hermano mismo
Nos presta la ocasión.
¡Ah! No lo dudes,
Mañana el cielo auxiliará
su esfuerzo.**

BLANCA **¿Y tú, dónde estarás? ¡Ah!
Teme, Enrique,
Y no al peligro te
despeñes ciego.**

ENRIQUE **¿Por qué mañana, di?
Nunca, o mañana.
Ninguno es el peligro; el
triumfo es nuestro.
Y va a abrirse tu cárcel;
mis amigos
La súplica que hiciste al
rey supieron,
Y su intento también.
Cuando tú salgas
Mañana de su corte y
piensen ellos
Volverte a tu prisión,
Castro animoso,
Espada en mano, romperá
tus hierros,
Sorprendiendo tu
guardia: yo, entretanto,
Cerca te aguardaré; todo
dispuesto
Allí estará para auxiliar tu
fuga,
Y verte libre y en tu patrio
suelo.**

LA PADILLA **Muerta primero la
verás. (Siempre al paño.)**

LA MAGA **¡Ah! ¡Libre...!
La habrás de libertar
después de muerto.**

(Suelta una carcajada.)

BLANCA **¿No has entendido
hablar?**

ENRIQUE **No temas, Blanca:
Nadie puede
escucharnos.**

BLANCA **¡Ah! Yo tiemblo.**
¿No has sentido una voz?

ENRIQUE **No, nada temas.**

(Registra a un lado y a otro y vuelve.)

**Era sólo ilusión; reina el
silencio.**

**El ruido melancólico del
agua,**

**O el rumor en los árboles
del viento,**

**Te ha engañado tal vez;
mañana el día**

**Con nueva luz alumbrará
sereno**

**Y calmará tu sobresalto,
Blanca,**

**Nada exijo de ti; ¿nada
merezco?**

**¡Ah! Tú jamás te
acordarás de Enrique:**

**Tus lágrimas, tu amor, tu
pensamiento,**

**Sólo posee el tirano que
te oprime,**

**¿No tendrás una lágrima,
un recuerdo**

Al menos para mí?

BLANCA **¿Por qué mis penas**

**Gozas en amargar? ¡Ah!
Tu tormento**

**Agrava, más que todo, mi
desdicha.**

**Yo le idolatro, Enrique, a
mi despecho.**

**Ten lástima de mí: calma
tu gente**

**Y reprime su ardor;
retarda al menos**

**Tu aventurada empresa;
sí, mañana**

**Tal vez el rey se doblara a
los ruegos**

**De su esposa infeliz; tal
vez entonces**

Dichosa y libre me veré,

ENRIQUE sin riesgo,
Sin que peligres tú.
Piensas en vano
Que han de ablandar tus
lágrimas el pecho
De un monstruo de
crueldad. ¿Cuándo el
balido
Del corderillo mísero al
hambriento
Lobo compadeció? Llegó
ya el día
De alzar la frente, de
blandir el hierro,
De lanzarse a la lid:
mañana mismo
Es forzoso empezar.

BLANCA ¡Oh! Quiera el cielo
tu vida proteger.

LEONOR La ronda ahora
Hace mi padre del
castillo, y siento
Sus pasos acercarse.

BLANCA Adiós, Enrique,
Ten compasión de mí.

ENRIQUE Blanca, a lo menos
Guárdame tu amistad;
piensa que Enrique
Es infeliz por adorarte
ciego.

(BLANCA y LEONOR cierran la ventana y se retiran.)

ESCENA VI

ENRIQUE se retira por la espalda del castillo, haciendo de modo que cruce a colocarse detrás de la caverna. **LA MAGA** y **LA PADILLA** vuelven a donde estaban antes de ocultarse.

LA PADILLA Blanca ya se alejó.

LA MAGA Su muerte ahora
Es fuerza apresurar.

LA PADILLA ¿Y quién su brazo
Prestará a mi furor?

LA MAGA Tienes el hierro,
Y el veneno a elegir: si el
rey acaso
No consiente que muera,
yo te ofrezco
Asesino y puñal.

(**ENRIQUE** aparece a poca distancia de ellas, y recatándose.)

ENRIQUE (Aparte.)
Aquí el encanto
De estas selvas está, la
voz que a Blanca
Ahora sobresaltó.

LA PADILLA Y el vil bastardo
Que intenta darla libertad
mañana,
¿Piensa que vencerá?

LA MAGA ¿Vencer?, sus pasos
Sin él saberlo a perecer le
guían.
Antes que nuevo sol
tienda sus rayos
Habrá expirado; la
postrera noche
Es esta de su vida.

LA PADILLA (Con sarcasmo.)
¡Temerario!
El mismo causará la justa
muerte
De su adorada Blanca: el
insensato

**De nuevo ya mi
enemistad provoca:
¡Triste de aquel que, en
medio del océano
Desprecie su furor,
viéndole en calma!
Él se abrirá para tragarle
airado.**

ENRIQUE

(Aparte.)

**Nombran a Blanca: mis
intentos saben;
Los suyos yo descubriré:
atendamos.**

LA MAGA

(Con alegría infernal.)

**Esa orgullosa cólera me
alegra.
Me ensancha el alma.
¡Réprobos cristianos!
Corred a la matanza; en
vuestra sangre
Hundid los brazos,
reteñid los labios;
Hartaos de matar; nunca
descanse
Vuestro horrible puñal;
exterminaos.
¡Oh!, quién me diera
contemplar muriendo
Vuestra maldita raza,
vuestras manos
Rasgando vuestros
pechos, vuestros hijos
El seno de sus madres
destrozando;
Y ver vuestras entrañas
palpitantes
De hambrientos perros
regalado pasto,
Y el hondo abismo del
infierno abierto,
Sus gargantas de fuego,
jadeando,
Los demonios abrir, entre
humo y llamas,
Ciudades sepultar, reinos**

cristianos.

(Asiendo fuertemente del brazo a LA PADILLA.)

**Mujer que anhelas
sangre, un hijo mío
vuestra sed calmará.
Sangre en el cráneo
De Blanca beberás.**

LA PADILLA **¡Ah! Tus furores
Me estremecen. ¡Gran
Dios!**

LA MAGA **¿Dios? Es en vano
Que le llames aquí, sólo a
ese nombre
Pudiera el cielo
responder tronando,
Si te escuchara Dios,
Mujer responde:
¿Quieres que muera
Blanca? Ya ni un paso
Puedes retroceder; un
hondo abismo
Se abre detrás de ti, vano
es el llanto,
Vano es rogar,
arrepentirse inútil;
Fuerza es seguir por el
camino usado.
¿Quieres que muera
Blanca?**

LA PADILLA **Sí; es forzoso,
Es forzoso que Blanca o
yo muramos.**

ENRIQUE **(Se presenta delante de
ellas con la espada
desnuda y armado.)
Nunca; vosotras,
infernales furias,
Sí que vais a morir.
Temblad; mi brazo
Blande la espada con que
el cielo mismo
Va a castigar vuestro
delito infando.**

LA MAGA **(Sonriéndose.)**

LA PADILLA **¿Vienes tú a castigarnos?**
Caballero...
¿Y osas cobarde levantar
tu mano
Contra mujeres débiles?

ENRIQUE **¿Mujeres?**
Con rostro de mujeres,
sanguinarios
Corazones de tigres son
los vuestros:
Corazones de hiena, cuyo
pasto
Es sangre de inocentes.

LA MAGA **Sí; y el tuyo**
Inocente es también,
infame hermano
Del rey infame del
cristiano pueblo.
¡Ah, ya caíste en el
tendido lazo!
Cerca está de sonar tu
última hora;
La muerte ya con
silencioso amago
Te estrecha en derredor,
¡Genios terribles!
¡Espíritus del tártaro,
alegraos!
Vuestra víctima es esta:
aquí ella misma
Codiciosa su fin viene
buscando.
¡Angeles de la muerte, y
tú, hijo mío,
Ministros de mi furia, aquí
mostraos!

ENRIQUE **Tus gritos no me**
espantan, ¡miserable!
Llama en tu auxilio los
agentes vanos
De tu necio furor,
llámalos, grita;
No salvarán tu vida tus
encantos.

(Se arroja a ella, y LA MAGA de un salto,

deshaciéndose de él, se pone a la boca de la caverna.)

LA MAGA **Impotente es tu cólera,
¡Demonios!
¿No piden sangre
vuestros secos labios?
Aquí está vuestra
víctima. Hijo mío,
¿No tiembla tu cuchillo
entre tus manos?
¡Qué! ¿No te dice el
corazón que hay sangre?
¡Ministros de mi furia!
¡Aquí mostraos!**

ESCENA VII

Dichos y ABENFARAX, con serenidad estúpida. ENRIQUE retrocede, como asombrado

ABENFARAX **(Sobre las breñas.)
¿Hay, madre, ya que
asesinar a alguno?**

LA MAGA **Regocíjate, sí.**

ABENFARAX **Su mismo hermano,
¿No le había de matar?**

ENRIQUE **Hombre o demonio.
Sólo un ser como tú
puede ser parto
De esta furia infernal.
Baja, que el cielo
Redobla ya el esfuerzo de
mi brazo,
Que se alza a castigarte.**

ABENFARAX **(Mofándose brutalmente
y bajando muy despacio.)
Ya hace tiempo
Que te persigo yo. ¿Te
causo espanto?
Nada ternas de mí; yo
intento sólo
Retorcer mi puñal,
cuando a enclavarlo
llegue en tu corazón.**

ENRIQUE **¡Vil asesino!**

**Vosotros, si matáis,
matáis temblando,
No frente a frente. Un
solo caballero
Mil como tú desprecia; tú,
malvado,
Vas a morir; yo libraré a la
tierra
De tu madre y de ti,
monstruo inhumano.**

(Se va hacia él y LA PADILLA se interpone.)

LA PADILLA (A LA MAGA.)

Detén tu hijo.

LA MAGA (A LA PADILLA.)

**¡Y qué! ¿No es tu
enemigo?**

**LA PADILLA Es mi enemigo, sí; pero es
hermano**

**También del rey, y su
valor merece**

**Otra espada más digna,
otro contrario.**

Detén, Maga, tu hijo.

ABENFARAX Yo ya es fuerza

**Que beba sangre. Para ti
he aguzado**

Esta noche el puñal.

ENRIQUE ¡Muere, asesino!

(Arrojándose a él y luchando los dos.)

**EL REY y GARCÍA, embozados, salen por el
lado del castillo.**

EL REY (Aparte a GARCÍA.)

**Las voces son en la
caverna; en alto**

**Una espada relumbra;
apasuremos**

**Nuestros pasos allí:
pronto, corramos.**

LA MAGA (Animando a su hijo.)

**¡Lánzate a él, devórale,
hijo mío!**

LA PADILLA (Aparte.)

**Dos hombres llegan con
veloces pasos.**

**¡Triste de mí si me
conocen! ¡Cielos!
¡Verme reunida a seres
tan malvados...!**

(Ocúltase entre los árboles.)

GARCÍA (Al REY.)

Son Enrique y Farax.

**EL REY (En voz alta a los que
pelean.)**

¡Tened, cobardes!

(Suspenden el combate y miran al REY.)

**ENRIQUE ¿Y quién cobarde me
apellida? ¿Acaso
Otro asesino vil? ¡Eh!
Caballeros,**

**Quien quiera que seáis,
podéis marcharos.**

**EL REY O acometerte y
arrancarte el alma.**

**Y darte así de tu traición
el pago.**

**ENRIQUE ¡Traición! ¡Traición! Y
bien, acometedme
juntos todos, venid: solo
os aguardo.**

ABENFARAX Sobre ti nos verás.

**EL REY (Deteniéndole
bruscamente.)**

¡Tente, asesino!

**Yo juro a Dios que el que
adelante un paso**

Cae tendido a mis pies.

LA MAGA Ven, hijo mío;

Ellos se matarán.

**EL REY (Siempre sin
descubrirse.)**

¡Traidor villano!

**Yo vengo a hundir mi
espada en tus entrañas**

**¿Tú me buscabas?, ya me
has encontrado:**

Yo salgo a recibirte.

ENRIQUE No imagines

Que el duelo yo retarde;

**mas si acaso
Iguala tu linaje a tu
osadía,
Sepa tu nombre el que
aborreces tanto,
El que tu reto acepta.
EL REY ¡Miserable!
No pregunto yo nunca a
mi contrario
Su nombre en la batalla;
empero, sabe
Que no me nombran,
como a ti, el bastardo,
Ni me llaman traidor; que
espada en mano
Decido siempre
diferencias mías,
Y nunca con traición.
ENRIQUE ¡Traición! ¿Y cuándo
La he cometido yo? Sólo
ese nombre
Diera a mis hechos el
indigno esclavo
Que el lodo inmundo
encenagado vive,
Gozoso en su baldón. Vil
cortesano,
Si el rey mi hermano a
batallar te envía
Contra el que osaste
apellidar bastardo,
Tiembla no sea que mi
espada vengue
En ti mi injuria, y que
escarmiente al bajo
Cobarde adulador, que a
ser se ofrece
Ministro vil del mísero
tirano,
A cuya vista tiembla.
EL REY ¿Y qué, tu sólo
No le habías de temblar?
Más humillado
Has de verte a sus pies
que los que, altivo,**

**Osas ahora apellidar
esclavos.**

¡Defiéndete!

(Quítase el embozo y se presenta armado.)

ENRIQUE (Retrocediendo.)

¡Es el rey!

(LA PADILLA sale de donde estaba.)

LA PADILLA ¿El rey? ¡Oh, cielos!

**¿Piensas, Enrique,
asesinar tu hermano?**

**EL REY Huye de aquí, mujer;
mírame, Enrique.**

¿Me conoces? Defiéndete.

LA PADILLA ¡Insensato!

**Si así tu vida en
despreciar te empeñas,
He aquí mi corazón; tu
acero insano
Clava bárbaro en él.**

**ENRIQUE (Envainando la espada,
con extrañeza.)**

¿Tú me buscabas?

**EL REY ¿No te mostró mi cólera
tu hermano?**

**Yo te buscaba, sí; yo te
aborrezco.**

**Vengo para satisfacer
nuestros agravios.**

**Sé tus ofertas, tu traición,
tu infamia;**

**Todo, Enrique, lo sé;
piensas en vano**

**Tus tramas ocultar:
fuerza es ahora**

**La máscara arrojar,
lanzarte al campo,**

**Exponerte a morir.
¡Pérfido! Sabes**

**Que estoy al fin de tus
maldades hartos.**

**ENRIQUE ¡Tú me llamas traidor! Ese
es el nombre**

**Con que siempre los
déspotas tacharon**

**Al que brioso,
independiente y libre,
Osa arrostrar sus
bárbaros mandatos.**

**¿Con qué derecho a tu
capricho piensas**

**Los hombres todos
sujetar esclavos?**

EL REY

**Mi esfuerzo y mi valor me
dan seguro,**

**Y en mi propio derecho
me afianzo,**

**Y al vil traidor que mi
enemigo sea**

**Para hacerle morir basta
mi brazo.**

ENRIQUE

(Con despecho.)

Eres mi hermano al fin.

EL REY

¡Bajo cobarde!

**¿Me das ahora el nombre
de tu hermano**

**Por dar disculpa de tu
miedo indigno?**

**¿No era tu hermano yo
cuando has osado**

**Alzarte contra mí, juntar
secuaces,**

**Salvar a Blanca,
arrebatar me el mando**

Y aun la vida? ¡Pérfido!

Ahora

**Hiéreme si te atreves, yo
te aguardo,**

**Diversa sangre por tus
venas corre**

Que la que hierve en mí.

¿Quién? ¿Tú, mi hermano?

**Vergüenza eterna para mí
sería**

**Dar tan honroso título a
un bastardo.**

ENRIQUE

**Quien nos ha dado el ser
fue un mismo padre,**

**Que hizo un hombre de
mí; de ti, un tirano.**

EL REY La que te dio a ti a luz fue
una ramera
Y de ella hubiste lo
cobarde y bajo
De tu alma ruin.

ENRIQUE ¿Y quién más causa
Ha dado a la venganza?
Mis agravios,
Tus injusticias, tu altivez,
tu furia,
Harto disculpan mi
traición si acaso
Llamarse así mis hechos
merecieran...

EL REY Si te resienten mis
ofensas tanto,
Yo ante ti mismo las
mantengo todas,
Para unir el baldón a los
agravios.
Satisfécete ya, la espada
sea
Único juez y mediador de
entrambos.

LA PADILLA (Al REY.)
¿Y siempre tú te arrojarás
al riesgo
De morir o matar? ¿Nada
mi llanto
Puede alcanzar de ti?

EL REY ¿Qué? ¿Tú proteges
También a mi enemigo?

ENRIQUE Yo retado
Yo al duelo respondí
siempre; mi espada
Pronta y mi brazo está
para aceptarlo.
Testigo Dios y el universo
entero
Que si mi mano contra ti
levanto,
Es pesaroso y a despecho
mío,
Es porque tú me fuerzas.

(Pone mano al puño de su espada.)

EL REY **Cuanto hago
Y quise hasta aquí hacer
está bien hecho
Por haberlo hecho yo, que
nunca he dado
De mis gustos razón: Sí,
yo insulto,
Yo te fuerzo a lidiar, yo,
porque ansío
Verte a mis pies y sin
razón alguna,
Sólo por ser mi voluntad
lo hago.**

ENRIQUE **(Con pesadumbre.)
¿Y habré yo al fin de
desnudar la espada
Contra un hermano, yo?**

EL REY **Tú, al fin, bastardo
Y cobarde a la vez, la luz
del día
Te halle lejos de aquí.
Lleva tus pasos
Donde tu nombre yo
jamás escuche,
Y olvide así tu nacimiento
aciago
Y que existes también; yo
te desprecio,
Te juzgo indigno de
probar mi brazo,
Y te ordeno partir. ¡Ah!, si
mañana
Tus intentos seguir
piensas acaso,
Y aún te ocultas aquí, por
cielo y tierra
Juro hacerte morir en un
cadalso
Para infamia mayor;
huye, y si osas
Con los tuyos volver,
llámame al campo.**

**(Le vuelve la espalda. ENRIQUE le mira
con desdén y se retira despacio a**

emboscarse por la derecha.)

GARCÍA ¿Y así dejáis vuestro
 enemigo libre,
 Para que junte su
 ominoso bando
 Y vuelva contra vos?

LA MAGA (Aparte a su hijo.)
 Síguele, y muera.

ABENFARAX (Aparte a LA MAGA.)
 Yo te lo juro: morirá a mis
 manos.

(Vase por donde se fue ENRIQUE.)

EL REY Cobarde ahora se mostró
 a mis ojos;
 Yo le desprecio ya; lleno
 de espanto
 Temblará siempre al
 recordar mi nombre
 Y nunca más parecerá en
 el campo
 A arrostrar mi furor. Darle
 la vida
 Es aun mayor castigo que
 matarlo.

**(Va a retirarse, y LA MAGA se presenta
delante de él como inspirada de repente.)**

LA MAGA El denso velo que el
 destino cubre
 Miro rasgarse ya. Rey de
 cristianos,
 Oye mi voz, y a mi
 tremendo acento
 Ronco responda el
 tártaro tonando.
 Próximo está tu fin; ya tu
 enemigo
 Con alta pompa y
 esplendente Fausto
 Va muy pronto a brillar;
 óyeme y tiembla:
 ¡La vida, sí, te arrancará
 tu hermano!

**(EL REY titubea un momento como
sorprendido; la mira después con
desprecio, y hace ademán de irse, y cae el**

telón.)

Acto cuarto

Un salón con dos tronos, varios caballeros armados.

ESCENA I

PRIMER CABALLERO	Mano y guante te doy.
SEGUNDO CABALLERO	Yo lo recibo
	Y a fe de noble por mi honor te ofrezco
	Salvar a Blanca o perecer.
HERNANDO	¿Y Castro?
SEGUNDO CABALLERO	Aguarda sólo la señal.
HERNANDO	Silencio.
	Aquí se acerca el suspicaz García.
	La cólera ocultad; sus pasos siento.

ESCENA II

Dichos y GARCÍA

GARCÍA

**¿De guerra armados, y en la corte ahora?
¡Brillante es el arnés! ¡Cuánto es más bello
Vestido un noble de lucientes armas
Que no de sedas y perfumes lleno!
¿Y qué intento traéis?**

PRIMER CABALLERO

**Contra Granada
El rey se apresta a desnudar su acero,
Y contra el moro; cual vasallos fieles,
Venimos a ofrecerle nuestro esfuerzo.**

GARCÍA

**Y el rey lo aceptará; firme está el trono
Que se apoya en tan sólidos cimientos.
Vuestra noble lealtad, vuestra bravura
Harán el cetro de Castilla eterno.**

SEGUNDO CABALLERO

**(Mirando fijamente a GARCÍA.)
Más brilla el noble en la sangrienta lucha,
Defendiendo su patria y sus derechos,
Que el cortesano vil que torpe emplea
En intrigar y en adular su tiempo.**

GARCÍA

**(Como enajenado de gozo.)
¡Cuál me palpita el corazón brioso
Al contemplar vuestro valor!**

SEGUNDO CABALLERO

**(Aparte.)
El miedo
Es quien le hace latir.**

HERNANDO

El rey se acerca.

(Aparte a los otros caballeros.)

**Vamos lejos de aquí.
(Irónicamente a GARCÍA.)
Pronto volvemos.**

PRIMER CABALLERO

GARCÍA

Id, oh, nobles, con Dios.

SEGUNDO CABALLERO

**(Con el mismo tono irónico.)
Adiós, García.**

(Vanse.)

GARCÍA, solo

**Pronto, bien pronto nos veremos, necios.
El volcán va a tronar; yo haré que estalle
Y allá os sepulte en su profundo seno.**

ESCENA III

LA PADILLA, EL REY, GARCÍA y acompañamiento

LA PADILLA (Muy agitada, aparte, a su hermano.)
¿Y viene hermosa, di?

GARCÍA Sí, pero pronto
Allá en la tumba dejará de serlo.

LA PADILLA ¿Y los que intentan libertarla?
GARCÍA Apenas
Alcen la voz serán presos o muertos.

(EL REY sube al trono y hace subir a LA PADILLA en el otro.)

EL REY He aquí, Padilla, el esplendente trono
Donde a la par de mí te doy asiento.
Hoy a tus pies tributará homenaje
Rendido todo el castellano imperio;
Y hoy prosternada mirará tu brillo
La que perdió por crímenes el cetro,
Y aún trama en su prisión. ¡Perezca Blanca!
¡Guardias! Hacedla entrar.

ESCENA IV

Dichos y **BLANCA**, trémula y temerosa.-**LA PADILLA**, muy agitada.-Un momento de silencio

EL REY Todos atentos
A escucharos están, hablad, si el crimen,
¡Oh Blanca de Borbón!, no os turba el pecho.

(**BLANCA** alza la vista, la fija en el trono en que está **LA PADILLA** y vuelve a bajarla.)

BLANCA ¿Qué he de decirte yo?
EL REY ¡Basta de llanto!
Si con fingidas lágrimas tu intento
Es ablandar mi corazón, te engañas.
Yo sé que, a tu placer, cambias de aspecto
Sé que sabes mentir.

BLANCA Y yo te adoro...
Y yo del pecho disipar no puedo
Tan funesta pasión.

EL REY Blanca, es inútil
Que me finjas amor; yo lo desdeño.

BLANCA ¿Fingirte amor? ¿Por qué? ¿Por qué fingirlo
Cuando por ti y a mi pesar lo siento?
¿Por qué hablarte de amor, cuando a tu lado
Brillante en gloria a mi enemiga veo?
¿Qué he de decirte yo? Yo, aquí traída
Como cautiva mísera entre hierros,
Para adornar con mi humildad su triunfo
Y escarnio ser de su esplendor soberbio.

EL REY A ti mi justa indignación castiga;
Mi amor a tu rival concede el cetro.

BLANCA Tú eres rey de la tierra; tú, orgulloso,
Das a tu voluntad castigo y premio.
Y tú, Padilla, a tu placer te entregas
Al verme ahora ante tus pies gimiendo:
Mas hay un Dios, que a los monarcas juzga;
Omnipotente rey, señor del trueno,
Preside en su alto asiento a la justicia,
Y venga siempre al inocente opreso.
El me protegerá; mas no, Dios mío.
Si vibras, ¡ay!, tu rayo justiciero,
¡Víbralo contra mí! Perezca el justo,
Si así se salva el delincuente reo.

EL REY ¡Hipócrita infernal! ¿Y tú inocente
Osas llamarte, ante el monarca mismo,
Cuyo poder arrebatat pretendes?
¿Tú, que presumes elevar al reino
Tu amante Enrique, y en viciosa liga
La alta cerviz del castellano pueblo
Doblar so el yugo del francés indigno...?
¡Huye de aquí, mujer, yo te detesto!

BLANCA ¡Triste de mí, que en mi ilusión creía
Que al fin triunfaran de tu altivo pecho
La inocencia y verdad! ¡Ah! La esperanza
Era el único bien que en tanto duelo
Yo conservaba aún; era la rosa
Que derramaba aroma en el desierto

**¡Voló cual humo la esperanza mía!
Tú, que me robas mi postrer consuelo,
No me maltrates más, dame la muerte:
Yo no veré mi desventura al menos,
Y ella será feliz; dame la muerte!**

(Mirando a LA PADILLA.)

EL REY

**En vano son, ¡oh, Blanca!, tus lamentos.
Si aquí viniste a demandar justicia,
Enjuga el llanto y abandona el miedo;
Habla y no tardes más.**

BLANCA

**¡Ah! Yo venía
A implorar tu bondad, testigo el cielo
De que siempre te amé; mas, ¡ah!, ¿qué digo?
¡Miserable de mí! Brillante veo
La cólera en tus ojos; no, la muerte,
La muerte sola a demandarte vengo.
Si te irritan mis lágrimas, no tardes;
Ellas brotan de aquí: hiéreme el pecho.**

EL REY

**(Con ironía.)
Tal vez a Enrique ablandará tu llanto,
Y acaso por tu amor perderá el miedo.**

BLANCA

**Al mundo todo enternecer pudiera
viéndome así infeliz sin merecerlo.
¿Qué te hice yo nunca? Por ventura,
¿No es mi crimen amarte?**

EL REY

**El fingimiento
Pudo nunca ser más, Blanca, tu amante
No alcanza tu valor. Con torpe miedo,
Te ha abandonado ya. Basta, y no finjas;
Tu astucia en vano ayudará su esfuerzo:
Ya Enrique te olvidó.**

BLANCA

**Tú te deleitas
En verme padecer, ¡verdugo fiero!
Si está tu gozo en amargar mi muerte,
Ceba en mí tu furor, rásgame el pecho
Y muéstrate cruel; mas nunca dudes
De que siempre te amé. ¡Ah!, no hay tormento,
No hay injuria mayor; toda mi alma,
Todo mi corazón arde a despecho
De mi propia razón. ¡Ah!, yo te adoro,
La muerte sólo a demandarte vengo.**

**LA PADILLA
BLANCA**

**Es insufrible ya.
Mujer, ¡oh!, nunca
A verte llegues como yo me veo,
Sin encontrar piedad; nunca mi nombre
Te traiga un día tan fatal recuerdo.**

**LA PADILLA
BLANCA**

**¿Y osas tú maldecirme?
¿Maldecirte?
Muéstrame cómo, y te maldigo luego.
Yo lo oso todo, sí; yo ansío la muerte,
La busco y llamo, por la muerte anhelo:
Ella es mi único bien, ella es el árbol
A cuya sombra reposarme quiero.
Débil mujer cual soy, ¡ah!, me alimenta
La desesperación; ya nada temo,
Yo no sé maldecir, mas si me enseñas,
También maldeciré. (AL REY.) Mas tú que el fuego
Arder hiciste que me abrasa el alma,**

(Se va acercando al trono en actitud suplicante.)

**Apiádate de mí. Yo te deseo
Siempre felicidad. ¡Ah!, sí, perdona,
Perdóname, ¡infeliz!, sí, yo detesto,
Si ofendo a esta mujer. ¡Ah, tú la adoras!
Benigno quiera perdonarla el cielo,
Cual la perdono yo. (Se abraza a sus rodillas.)
Dame la muerte
Y a Dios por ti le rogaré muriendo.**

**EL REY
BLANCA**

**Déjame ya, mujer. ¡Guardias! ¡Llevala!
No me arrojes de ti. Aquí primero
Yo moriré que separarme; hiere...
Sé piadoso una vez...**

(El rey echa mano al puñal; ella le mira con alegría y dice.)

Hiéreme luego.

(El rey deja caer el puñal de la mano.)

EL REY

¡Arrancadla de aquí guardias!

(Los guardias la separan, y cae desmayada.)

BLANCA

¡Dios mío!

(La levantan del suelo y GARCÍA sale con ellos, dándoles prisa por señas.)

ESCENA V

Dichos, menos BLANCA y GARCÍA

EL REY

(Muy disgustado.)

No sé qué pena a mi despecho siento.

Si ella fuera inocente... ¡Ella inocente!
jamás sentí tan agitado el pecho...
Es imposible, no.

LA PADILLA

¿Te compadecen
Su llanto y su beldad? ¿Serás tan ciego
Que acaso dudes que su llanto es falso?

EL REY

Es falso, sí, Padilla... (Levantándose.)
Mas ¿qué estruendo
De voces altas y crujir de espadas
Y sediciosos gritos aquí siento?

(Dentro, ruido de voces y de cuchilladas.)

UNA VOZ

(Dentro.)
¡Al arma! ¡Una traición!

OTRAS VOCES

¡Muera el tirano!

EL REY

(Saltando del trono.)
Es Enrique tal vez. ¡Al arma! ¡A ellos!

(El ruido de armas se acerca.)

DENTRO

¡Muera el tirano y que la reina viva!

EL REY

Dadme mis armas y mi espada presto.
¡Dadme luego mis armas!

(Un escudero le trae el casco y la espada; el rey arroja el manto, se cala el yelmo y desnuda la espada, tirando la vaina, para no tardar en ceñírsela.)

¡A encontrarlos!

(Va a salir y entra CASTRO, herido, luchando con los guardias.)

CASTRO

Tirano, ¿dónde estás?

UN GUARDIA

¡Rinde tu acero!

CASTRO

Cuando atraviere el corazón del tigre,
Allí lo rendiré. Sal ya, perverso:
¡Castro, Castro te llama!

EL REY

(Presentándose delante de él.)
¡Tú, villano!

CASTRO

(Se arroja a matarle con tal precipitación que falla el golpe.)
¡Muere, monstruo feroz!

EL REY

(Clavándole una estocada.)
Vano es tu intento.

(Tírale otro golpe.)

¡Muere tú, miserable! Así perezcan
Mis enemigos todos a mi acero
Y hollados como tú.

(Cae CASTRO y EL REY le pone el pie encima.)

CASTRO

(Moribundo.)

**¡Venganza, amigos!
La fortuna es del déspota... yo muero.**

(Muere.)

EL REY

**Ve a acompañar tus viles partidarios.
Ahí tenéis vuestro jefe: yo os lo vuelvo.**

(Cogiendo el cuerpo y asomándose a una ventana. Se oyen muertas y voces en la calle.)

ESCENA VI

Dichos y GARCÍA, que entra precipitadamente.

EL REY

Salgamos a encontrarlos.

GARCÍA

Fugitivo

**Corre a salvarse, amedrentado el pueblo
Que a Hernán Castro siguió; los otros nobles
Exhalan, luchando, sus alientos
Sin querer someterse.**

EL REY

(Encendido en cólera.)

Y bien: perezcan.

LA PADILLA

**¿Y Blanca? ¿Blanca se salvó? ¿Pudieron
Libertarla tal vez?**

GARCÍA

(Con su acostumbrada frialdad.)

**Blanca, en su cárcel,
Lamenta ahora sus amigos muertos.
Ella los vio luchar, y en vano, en vano,
Tendió los brazos, su favor pidiendo.
Los vio también morir.**

EL REY

¡Mujer malvada!

LA PADILLA

Ella es, señor, la que alborota el pueblo.

GARCÍA

**Su nombre al menos los disturbios mueve,
Y aparente razón da a los intentos
Del astuto traidor.**

EL REY

(Como reflexivo.)

Si ella es culpable...

GARCÍA

**Ella es culpable del tumulto mismo,
Que acaba de estallar; Blanca y Enrique
Hoy tramaron romper; hoy presumieron
Con engaños y lágrimas moverte,
Para clavarte su puñal sin riesgo.
La noche, sí, que perdonaste a Enrique
Castro y los suyos contra ti se unieron,
Por consejo del pérfido y de Blanca;**

EL REY He aquí, señor, de tu bondad el premio.
(Como fastidiado y distraído el resto de la escena, pregunta con indiferencia:)

GARCÍA ¿Y Enrique?
Se salvó.

EL REY ¡Cobarde, al cabo!

GARCÍA No fue la causa de su fuga el miedo.
(Con ironía.)

LA PADILLA Fue por volver a su adorada Blanca
Y consolarla, y suplicar de nuevo
Tu clemencia y perdón; fue porque saben
Que siempre tu furor calman sus ruegos.

GARCÍA Aun ellos guardan la esperanza ahora
De volver a la lid. Oculto hierro
Tal vez con risa la traición prepara,
O la dorada copa del veneno
Acechándote ya.

LA PADILLA Lo has visto hoy mismo;
Tu vida sólo libertó tu esfuerzo.

GARCÍA Sólo su muerte libertar pudiera
De la guerra civil que amaga al reino,
Y volvemos la paz; sólo su muerte
Puede calmar la tempestad que siento.
Prudencia en tanto; publicarla ahora
También pudiera apresurar el riesgo
Que yo intento alejar.

EL REY ¡No más, García!

LA PADILLA ¿Dejas a Blanca así?

EL REY Yo te la entrego. (Vase.)

GARCÍA Hoy mismo morirá.

LA PADILLA Vuelve al castillo.
¡Manda que muera! ¡Ve!

GARCÍA Calma y secreto.

ESCENA VII

Prisión de Blanca.
BLANCA y LEONOR
BLANCA

(Como enajenada.)
¡La Padilla y el rey! ¡Y ella en el trono!
Era un sueño, Leonor, todo era un sueño.

LEONOR
BLANCA

**Dime que no es verdad... ¡Ah!, yo la he visto
Y el rey, feroz, sin escuchar mis ruegos
Me ha arrojado de sí. Voces, espadas...
¿Era un sueño, Leonor? Dímelo al menos.
Sosiega, ¡oh reina!, tu dolor.
¿Yo reina?**

LEONOR

**Para siempre, Leonor, dejé de serlo.
Brillante, altiva, en mi dolor triunfando,
Me vio bañada en lágrimas. Yo sólo
Pedí la muerte, por consuelo mío,
Y él me negó la muerte con desprecio.**

BLANCA

**¡Cálmate, por piedad! ¡Ah!, la esperanza
No así abandone tu afligido pecho.
No me abandona, no; la muerte al cabo
Es también esperanza. Tú en mi acerbo
Pesar no puedes consolarme; todos
Me abandonaron ya: ya no hay remedio.
Deja que yo desesperada muera
Y se harte en hiel mi corazón sediento;
No me consueles más. Pedro la adora,
La eleva al trono que ocupé yo un tiempo
Bebe el placer en sus impuros labios,
Y de mi pena y de mi amor riendo,
De sí me arroja y mi dolor burlando,
Calma mi sed con copas de veneno.**

(Se arroja al suelo.)

LEONOR
BLANCA

**He aquí, Leonor, el trono de una reina,
Que ajada, opresa por su esposo mismo,
Sólo en la paz de la callada tumba
Puede esperar a su dolor remedio.
Alguien se acerca; sosegaos.
¡Huyamos!
Los tigres a gozar vienen hambrientos
En su presa infeliz. ¡Leonor, huyamos!
Tintas sus manos en la sangre veo
De sus hermanos mismos.**

(Huye precipitadamente, llevándose a LEONOR por la puerta de la derecha.)

ESCENA VIII

GARCÍA, EL ALCAIDE
GARCÍA

Sí, Don Tello;

DON TELLO Hoy intentaba libertarla Enrique;
Hoy el bando rebelde, osado y fiero,
Violó el palacio del monarca augusto,
Y alguno hubo que hasta el trono mismo
Osándose lanzar, midió su espada
Con la espada del rey, y cuerpo a cuerpo.
DON TELLO ¿Con la espada del rey? Decid, García,
Y ¿cómo aún el merecido premio
GARCÍA No han recibido ya crímenes tantos?
El rey los perdonó; la paz del reino
Sólo exige una víctima; los otros
Son de sus artes instrumentos ciegos.
Blanca...
DON TELLO ¿La reina?
GARCÍA Sí, Blanca es culpable.
Obedeced del rey el mandamiento.
DON TELLO ¿La condena a morir?
GARCÍA Y ejecutada
Ha de ser aquí mismo y en secreto.
El rey lo manda.
DON TELLO Obedecer es fuerza.
GARCÍA Esta noche a las doce, con silencio
En un sitio apartado en el castillo,
Debe morir, por que lo ignore el pueblo.
Abenfarax, el hijo de la Maga,
Vendrá a cumplir el mandamiento regio.
DON TELLO ¿A las doce, decís?
GARCÍA Sí; a media noche:
Disponedla a morir. Adiós, Don Tello.
(Vase.)

ESCENA IX

DON TELLO, solo Es mandado del rey; fuerza es que muera:
Yo cumplo mi deber cuando obedezco.

Acto quinto

La misma decoración del tercer acto. Una tempestad. Es de noche.

ESCENA I

LA MAGA, con una antorcha en la mano canta estos versos. Su hijo, sentado sobre una roca.

LA MAGA **¡Oh! Salve, oscuro genio
Del hórrido huracán.
Ceñudo tú te sientas
Allá en la tempestad.
Tu augusto trono velan
La noche y el horror.
Tu voz en silbo y trueno
Retumba en derredor.
Las ígneas alas tiendes
Por cima al aquilón,
Y en torno al aire tiñe
Relámpago feroz.
Salud, salud mil veces,
Espíritu infernal;
Desciende a mí en las alas
Del hórrido huracán.
Hoy festeja el averno; hoy, hijo mío,
La luz del rayo su festín alumbra,
Y en la noche los lívidos espectros
Al trueno aterrador sus gritos juntan.
¡Noche de muerte! ¡Regocija el pecho,
¡Hijo de Satanás! Sí, ya vislumbra
A la luz del relámpago tu daga,
teñida en sangre la aguzada punta
¡Noche de muerte es! Vuela, hijo mío;
Con sangre ya mi paladar endulza.**

ABENFARAX **Dame, ¡oh madre!, el puñal. ¿Llegó la hora?**

LA MAGA **Pronto ya va a sonar. La noche oscura
Sirve a encubrir tus silenciosos pasos.
El genio del averno te conduzca,
Yo te doy mi puñal: marcha al castillo.**

ABENFARAX **Yo juro allí satisfacer tu furia.**

(Vase de modo que se ve abrir la puerta del castillo, y entra en él.)

LA MAGA **(Vuelve a cantar.)
En medio a la tormenta
Su hora sonará.**

**La muerte acechadora
Su presa aguarda ya.
Genios del Tártaro,
Venid a mí,
Venid mi júbilo
A repartir.**

(Se arroja en la caverna.)

ESCENA II

Cambia la decoración. Prisión de BLANCA, una capilla gótica del castillo, un crucifijo en el fondo del teatro; una lámpara moribunda alumbra la escena. La tormenta se oye a lo lejos.

BLANCA, LEONOR

BLANCA **¿Por qué, Leonor, tu corazón se oprime?
La muerte al fin consolará mi angustia,
Y volará mi alma a la morada
Donde reina la paz; tu llanto enjuga,
Y ahora, en vez de lamentar mi suerte,
Alégrate conmigo en mi ventura.**

LEONOR **¿Por qué yo el nombre de tu dulce amiga
De tu boca escuché? ¡Ojalá nunca
Te hubiese visto yo! Yo no llorara
Al ver abierta ante tus pies la tumba.**

BLANCA **¡Dulce Leonor! ¡Gran Dios! Calma tu llanto.
¿No ves mi dicha tú? Gloria más pura
En trono eterno el Dios de la inocencia
Guarda, Leonor, para las almas justas.
¿Qué vale el trono de la tierra toda
Cercado de esplendor? Su faz se nubla
Y el pueblo aquel que le temió algún día,
Perdido el brillo, su grandeza burla
No así aquel trono que esplendente siempre
Brilla en la eternidad. Paz y dulzura,
Inocencia y virtud, siempre le ensalzan.
Allí la libertad, la gloria augusta,
Su eterno manantial vierten, regando
Fértiles campos de eternal verdura.
Allí se cifra mi esperanza ahora.
¿Por qué temer la calma de las tumbas,
Si el alma la quietud halla en su seno
Que en la tierra infeliz en vano busca?**

LEONOR **Sosíégate, Leonor; yo estoy tranquila.**
¿Y vos tan joven moriréis? ¿Y nunca
Os volveré yo a ver? ¡Ah!, no es posible.
Yo nunca os dejaré... ¡Pasos! No hay duda,
Los asesinos son...

(Se abraza a BLANCA.)

BLANCA **Allá en el cielo**
Me aguarda la virtud; sus manos puras
Allí nos unirán. Leonor, la muerte
Siento sólo por ti. ¿Lloras? ¿Te angustias?
Tú no me olvidarás.

ESCENA III

Dichos, EL ALCAIDE con una luz, y UN ERMITAÑO

DON TELLO **Sólo un momento**
Te queda ya para decir tus culpas,
Blanca; ojalá te las perdone el cielo.
Dejémosla, Leonor; esta hora es suya.

LEONOR **(Abrazándose más a ella.)**
Jamás la dejaré.

BLANCA **Tu llanto quema.**
No llores más, Leonor, mi alma se turba
Viéndote padecer. Tu amargo lloro
Me inspira compasión. Leonor, escucha:
Un tiempo fue cuando, en mi cárcel misma,
Plácidos sueños de falaz ventura
Regalaban tal vez mi pensamiento,
Y ciertos yo los figuraba, ilusa.
Pensé que clara la inocencia mía,
Se aplacara tal vez la alma sañuda
Del que tanto adoré; pensé, insensata,
Ocupar el asiento que ahora ocupa
La que perdone Dios; feliz pensaba
Premiar entonces en mejor fortuna
Tu constante amistad. Sólo una prenda

(Se quita un anillo del dedo.)

Joya de mi niñez... Tómala; es tuya.
Guárdala tú como único recuerdo
Que te puedo dejar de mi ternura.
Dulce Leonor, adiós; vuelve a abrazarme
Otra vez y otra vez. Basta; tu angustia

LEONOR Me despedaza el corazón; recibe
Tú mis últimas lágrimas.
¡Oh!, nunca
Me arrancarán de aquí.

BLANCA (Con dulzura.)
Déjame, basta.
Ten lástima de mí.

DON TELLO Raudo apresura
El tiempo su carrera; tú, hija mía,
Déjala de una vez; sobre ella luzca
La clemencia de Dios. Blanca, un momento
Alza tu mente al que las almas juzga.
Vamos, Leonor.

BLANCA ¡Adiós! ¡Ah! ¡Para siempre!
(DON TELLO coge del brazo a LEONOR.)

ESCENA IV

EL ERMITAÑO y BLANCA; aquél mira por todos lados, como temeroso de que le oigan.

BLANCA, de rodillas delante del crucifijo.

BLANCA ¡Omnipotente Dios! Piadoso escucha
Mi humilde voz en mi postrero día,
Y el cáliz del dolor benigno endulza.
Dame resignación, fuerza bastante
Para apurar la copa de amargura,
Perdonar, como tú, a mi enemigo,
Y despreciar la vanidad inmunda,
Que me atormenta el corazón.

(Al ermitaño.)

¡Oh!, padre,
En nombre del Señor, oye mis culpas;
La eternidad...
EL ERMITAÑO La libertad, la vida.
Aun puedo darte yo, Blanca. ¿Lo dudas?
Mírame, Enrique soy; vengo a salvarte.

(Se quita la capucha que le cubría el rostro, y debajo del hábito se descubren las armas.)

BLANCA ¡Cielos, Enrique!
ENRIQUE Enrique te asegura,
Si obedeces su voz, salvarte ahora
Del borde mismo de la abierta tumba.

**El santo traje que mis armas cubre
Para entrar hasta aquí sirvió a mi astucia.
Yo aquí me quedaré; vístelo, Blanca,
Y este disfraz protegerá tu fuga.**

BLANCA **¿Y tú quedarte aquí? Jamás, Enrique:
Yo vivo ya sin esperanza alguna
Y la muerte es un bien. ¿Yo aquí dejarte
A morir en mi vez...? ¡Ah!, tú me injurias.**

ENRIQUE **Mi vida aquí defenderá mi espada.
No te cuides de mí; ya a darte ayuda
Cien caballeros en el campo aguardan,
Que allá en tu patria te pondrán segura.
Decídate una vez; allí te esperan
Tus amigos, tu patria y la fortuna.**

BLANCA **Déjame, tentador; yo amo la vida,
Y la amo a mi pesar; mas si mi fuga
sólo puede lograrse con tu muerte,
Morir prefiero, a la mayor ventura,
Déjame ahora perecer tranquila,
O un medio noble de salvarme busca.**

ENRIQUE **Blanca, no hay otro.**

BLANCA **Sí; queda la muerte**

ENRIQUE **¡Mujer angelical! ¡Alma más pura
Que la lumbre del sol! ¡Oh!, yo te juro
Morir lidiando en obstinada lucha
O arrancarte de aquí. Voy ahora mismo
El castillo a asaltar. En paz segura
Todos duermen; los pocos que vigilan
Es fácil sorprender: la suerte injusta
No salvará mi vida en la batalla,
O si la salva, salvaré la tuya.**

(Vase.)

ESCENA V

BLANCA, sola **¡Qué incertidumbre!, ¡oh, Dios! Cada momento
La muerte y libertad me ofrecen juntas.
Hágase, ¡oh Dios!, tu voluntad.**

(Da el reloj las doce.)

Las doce.

Alguien siento venir. Pasos se escuchan...

¡Perdóname, gran Dios!

**(Se arrodilla delante del crucifijo. En este momento se abre la puerta y entra
ABENFARAX, de modo que antes de entrar se haya visto su sombra.)**

ESCENA VI

BLANCA, ABENFARAX

BLANCA **(Se levanta precipitadamente, como amedrentada.)**

¡Cielos! ¡Qué veo!

¡Espíritu infernal! ¡Ah, de su furia

líbrame tú, Señor!

ABENFARAX

**(Lanza una mirada estúpida, mirándola con ojos de
complacencia.)**

En vano llamas

Tu Dios en tu favor: mi voz le insulta.

Y maldice su nombre y le blasfema.

¿Ves esta daga?

BLANCA

¡Oh Dios!

ABENFARAX

(Con sangre fría.)

Tu fin te anuncia.

BLANCA

(Precipitadamente.)

¡Piedad! ¡Piedad! ¡Qué horror! ¡Ah! Compadecese...

Un momento, no más... si acaso oculta

Tu pecho un corazón... ¡Ah!, si en tu infancia

Una mujer te amamantó...

ABENFARAX

Una bruja

Y un hijo de Luzbel fueron mis padres.

**(Se oye ruido de espadas y voces de combatientes, que va progresivamente
acercándose. ABENFARAX continua, sin interrupción.)**

Mi destino es matar. Ven y concluya

Tu vida de una vez.

**(BLANCA, retirándose siempre al fondo del teatro, se abraza con el crucifijo.-
ABENFARAX la persigue.-Más cerca, los gritos y las espadas.-Dentro, la voz de**

ENRIQUE.)

¡Nuestro es el triunfo!

BLANCA

¡Por piedad! ¡Por piedad!

(ABENFARAX la agarra de los cabellos y la arranca del crucifijo.)

ABENFARAX

¿Piedad? Ninguna.

(La levanta de los cabellos la cabeza para mirarla.-La clava el puñal al decir:)

Gózate, ¡oh madre!, aquí.

BLANCA

¡Valedme, cielos!

(Cae muerta.)

ESCENA VII

En este momento se abren las puertas violentamente de la capilla y entra ENRIQUE, con la espada desnuda. Varios caballeros, con hachas encendidas y espadas, y LEONOR.

ENRIQUE

¡Libertad, libertad, Blanca!

(ABENFARAX se presenta delante de él.)

ABENFARAX

¿La buscas?

Mírala donde está; síguela y muere.

(Le tira una puñalada, que resisten las armas.)

ENRIQUE

(Clavándole una estocada.)

¡Asesino!

ABENFARAX

¡Oh, furor! (Cae muerto.)

(LEONOR se arrodilla delante de BLANCA, contemplándola.)

LEONOR

¡Muerta! ¡Ya nunca

La volveré yo a ver! ¡Leonor te llama...!

Es en vano; infeliz, tú no la escuchas.

(Se abraza a ella.)

ENRIQUE

¡Qué horror! Tan pura, tan hermosa y joven

Y perderse en su flor... ¡Ah!, Dios confunda

Sus enemigos todos y maldiga

Al que manchado esté de sangre suya.

(Se adelanta y pone la mano sobre el crucifijo.)

Yo lo juro ante Dios. Mi espada juro

Que hasta vengarla brillará desnuda.